

FRAY MOCHO



1816 - 9 DE JULIO - 1923

Z
13135 : 12,584 (1923)



Sastrería de Medida

ES PERFECTAMENTE NOTORIO que ninguna casa de América ha producido jamás ropa sobre medida más perfecta, de gusto más distinguido, ni de más alta calidad que la ofrecida por nosotros.

NUESTROS PRECIOS, en igualdad de artículo, no admiten ninguna comparación.

CRÉDITOS

Si por cualquier razón prefiere Vd. pagarnos sus compras en 10 meses, pídasenos un crédito. No le cobraremos cuota alguna adelantada ni tendrá el más mínimo recargo.

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 3 de julio de 1923

Núm. 584

Cuando uno no quiere, por Julio CAPRIN

Cuando el abogado Lanfranco Resta, que aun no había cumplido los treinta años, se mató, estaba bien resuelto a hacer lo que hacía; no sabía exactamente por qué lo quería, pero sentía la necesidad categórica de hacerlo. Era la conclusión lógica de una argumentación cuyas premisas había olvidado.

Eso sí: había en la serie de las premisas, ya tan lejanas que le parecían de la vida de otro, una mujer y una pasión, un capricho fantástico de índole maligna. En efecto, la mujer por quien se mataba jamás había sido suya; se obstinaba en permanecer fiel a su marido. Y así, al cabo de seis meses de insignificantes esperanzas exasperadoras, la señora Adriana Sarni, con palabras corteses pero eficaces, había rogado al abogado Resta que la dejara tranquila. Y Resta, lejos de amenazar con un suicidio, se había retirado, sin siquiera dejar entrever la amargura del despecho. Podía, pues, jurar, que no era la negativa de una mujer el proyectil que lo mataba.

Era—pero él mismo acertaba a definirlo—un malestar insoportable que había empezado después, y contra el cual cada día había tenido menor fuerza de resistencia. Un mal grave que se había apoderado de todos los resortes de su voluntad, un descenso progresivo de la temperatura de la vida: perdía la voluntad de vivir por una herida invisible que no sabía cómo ni cuándo le había sido inferida. Pero tarde o temprano, le llevaría a la muerte.

Y fué en un amanecer de mayo, extrañamente sofocante. Despertándose mucho antes de costumbre, después de una noche inquieta, Lanfranco se sintió quebrantado y decepcionado, como después de una orgía infame. Comprendía que ya no podía levantarse para continuar viviendo; pero tampoco podía quedarse allí, para dormir; no tenía sueño, y, lo que era peor, comprendía que no lo recobraría, que debía velar siempre con ese tormento de arena en los ojos, con esa aridez cansada en el corazón.

Entonces pensó que debía haber otra cosa que no era ni velar ni dormir. Meditó vagamente las satisfacciones posibles de su vida y experimentó repugnancia de ellas; vió los jueces, los colegas, los clientes, los amigos: exhalaban un tufo oficinesco y mezquino; vió también la imagen del amor perdido, de todo otro amor, también infecta. Un tranvía pasó bajo sus ventanas, con estridencia atroz. Lanfranco sabía al fin lo que debía hacer, lo que no podía dejar de hacer.

Y tendió la mano hacia la mesa de luz, como para buscar un remedio. La mano tropezó con el revólver cargado. Recordó un instante que también el suicidio, como cual-

quier otro acto social, tiene sus formalidades. Pero Lanfranco no tenía sino un tío a quien rara vez veía y nunca escribía; por otra parte, nada tenía que decirle. Se llevó el caño del arma a la boca abierta. Sólo entonces se sobresaltó: vióse con la cabeza destrozada, en torpe deformación que ni siquiera inspira piedad. Cerró la boca, los ojos, y, rápidamente, apoyó el arma sobre el corazón. Disparó.

Cuando recobró el conocimiento, en el hospital, tenía gran sed, y una

cirujano de barba espinosa que con indiferencia profesional le ofrecía el mensaje de vida. En cambio, besó al día siguiente al tío, a quien rara vez veía y nunca escribía, el cual había acudido de su casa de campo, más desolado de lo que era de esperar. La cara redonda del buen hombre temblaba de emoción.

—Pero, ¿qué has hecho? ¿Y por qué? ¿Sin escribirme una línea?... Nadie supo decirme nada. ¿Te encontrabas en mala situación? ¿Acaso no estaba yo? Debiste escribirme.

credulidad condescendiente. El sobrino agregó:

—Pero me he curado. Sí, puedo decir que me he curado para siempre. ¡Curado, curado!

Y el tío volvió a su casa de campo, poco ilustrado acerca de los verdaderos motivos que habían impulsado a su sobrino el abogado a cometer la "insana tentativa", pero convencido de que no se repetiría.

Y más convencido de lo mismo quedó Lanfranco. Se sentía tan bien curado de toda propensión hacia la muerte que la idea de ella le espantaba. Como Lázaro resucitado, temblaba al pasar frente a un cementerio, y al encontrar un cortejo fúnebre en la calle; hubiera deseado que los diarios no publicaran avisos fúnebres. Asustado por los pensamientos que atormentaban su soledad, el que era de carácter más bien solitario, buscó compañías, aun de personas que le eran antipáticas.

Los pocos amigos que creían en la historia de la neurastenia se obstinaban en presagiar que lo que se ha probado una vez... Pero los más no creían en ella. Por poca importancia que la sociedad contemporánea conceda al amor, algunas veces lo admite, por excepción como causa de la muerte de menos de treinta años y de temperamento delicado. Por eso, los que conocían la tentativa de suicidio del abogado Resta, lo consideraron como motivada por el amor, sobre todo cuando supieron del rechazo de sus pretensiones a la señora Adriana, esposa de un rico industrial. A decir verdad, ésta no demostró que el peligroso experimento de Resta le hubiese producido mayor impresión; esta indiferencia curó a Lanfranco aun de las reliquias de su maligna fantasía.

En cambio, se conmovieron otras señoras que Lanfranco conoció más tarde, cuando, con el afán de vivir que cobró después de la tentativa de suicidio, dióse a frecuentar intensamente la sociedad. El hombre, bien parecido, que tenía una cicatriz de amor a dos dedos del corazón pareció interesante y digno de consuelo; en opinión de las mujeres, y aun en la de los hombres, una herida es siempre testimonio de heroísmo aunque el héroe se la haya conseguido huyendo.

Al abogado Resta, la leyenda cortés resultó de provecho aun en su profesión. Una gentil señora, separada del marido y luego acusada por el amante de haberle robado un cheque de diez mil liras y falsificado otro, eligió a Resta para abogado de su proceso célebre, y, antes de ganar el proceso, se convirtió en amiga íntima de su abogado, desinteresada—al principio—como una modistilla.

El hombre que quería vivir, vivir cada vez más, aceptó gallardamente los dones de la suerte cambiada.

ELOGIO POSTUMO



—¡Desgraciado Chupini! ¡Ya decía el pobre que en cuanto probara el agua se moriría!

voluntad frenética de vivir, sacudida por el horror de tener que morir. No; el corazón latía como siempre y hasta más rápido; lo sentía en la arteria del cuello; por lo demás, parecía que nada le dolía. Los médicos le tranquilizaron: el proyectil había penetrado un poco más abajo del corazón, y, tropezando con la séptima costilla, se había deslizado sobre ésta para salir fácilmente. No había hemorragia interna. Curación en diez días.

Hubiera besado en los labios al

—Gracias. Pero no era la mala situación que tú supones.

—¿Una mujer, entonces? ¡Ah, las mujeres!...

Resta frunció el ceño un instante y protestó sincero.

—No, no, ¡te lo juro! Nada de amor!... La verdadera razón, ¿quieres saberla, realmente? Bien; no la sé, o, mejor dicho, ya no la sé. Pero "entonces" la sabía, o creía saberla. Debí ser neurastenia. Nada más que neurastenia.

El tío tuvo una leve sonrisa de in-

EL LEGADO

W. W. Jacobs, sin disputa el más chispeante de los humoristas ingleses contemporáneos, ha escrito el original y gracioso cuento "El legado" que, traducido especialmente, publicará "Fray Mocho" en su próximo número.

Pero con la clarividencia de quien ha hollado el umbral de la gran tiniebla, no se dejó deslumbrar por el exceso de luz. Supo dominar con igual facilidad, fortuna de amor y negocios afortunados. En uno y en otros, el inteligente abogado y amante feliz, no ponía una parte de sí tan grande que le impidiera ver con la otra qué ocurría con la que había empeñado en el juego. Y su único disgusto, si en verdad lo tenía, era el de que teniendo una existencia tan colmada de cosas buenas, no lograba sentirla tan plena como hubiera querido.

Fué en una de las cortas vacaciones—profesionales y amorosas—de que solía disfrutar, que en un pueblito a orillas del mar, en la única pensión decente de la localidad, volvió a encontrarse con aquella señora Adriana, por la cual, seis años antes, no se había matado. En estos seis años, se habían visto de lejos una que otra vez, pero no se habían encontrado precisamente. La primera impresión de Lanfranco fué desagradable, como lo es siempre el recuerdo de una tontería antigua. Y análoga debió ser la de la señora, pero menos vivaz porque, por entonces la absorbían otros pensamientos más apremiantes: su marido, el rico industrial, había sufrido una catástrofe financiera, y mientras él se quedaba en la ciudad tratando de remediarla, ella había debido elegir un pueblito poco concurrido, para tomar baños: le habría disgustado que la vieran sin auto, en los balnearios de lujo que otros años frecuentara. Preocupada, pues, la señora por asuntos muy serios, la presencia del hombre que había intentado matarse por ella, no la indujo, como se creería a cerrar las valijas y marcharse. Y tampoco se marchó el abogado, que se sentía indiferente.

Una semana después era su amigo íntimo, y hasta el primer amor, pues Adriana juró fácilmente que nunca había amado a su marido. Y con igual facilidad, Lanfranco le juró que jamás había amado a ninguna de las mujeres con quienes tuviera relaciones. Y ambos, en relación a la verdad del amor, decían la verdad; y si mentaban, decían la única mentira que permite vivir.

Desde ese día Lanfranco cesó de advertir que existía en su vida un rincón vacío. Eran felices: la palabra que no se debe decir. Tan felices que, olvidada una del marido, y el otro de sus clientes, huyeron juntos del pueblito donde se habían encontrado y se trasladaron a Niza. Sólo un escenario de lujo parecía a Adriana digno de su soberbio amor. Y además—lo confesó durante el viaje—amenazada de ruina la fortuna del marido, quería rehacerse una por sí misma,—y por Lanfranco,—en Montecarlo, naturalmente. Lanfranco halló buena la idea y ni siquiera advirtió que eran suyos los billetes de mil que Adriana perdía en la ruleta.

De todo modo, ¿acaso no era él un gran abogado, uno de esos de quienes se dice que ganan lo que quieren? Podía, pues, también, gastar lo que quería por Adriana, o mejor por él mismo, pues estaba ya resuelto a no restituir la mujer a su marido.

Por fin se llenaba su destino: amar como un loco y trabajar como un sabio, para su amor. Por fin hallaba la vida, la vida querida que se había prometido amar tanto cuando el balazo lo curó de la neurastenia. Ahora al pasar junto al cementerio ya no experimentaba espanto: entre él y la muerte se alzaba el telón divino del amor.

Sin embargo, para los observadores, su vida se hizo difícil. Aunque el industrial había quebrado, el

abogado Resta no podía convivir con su mujer en la ciudad común, y la misma Adriana habría preferido permanecer sin domicilio estable, entre una casita de campo y un hotel en la ciudad, a hacer el papel de señora sola con un amigo íntimo que llega y se va. Lanfranco, nos obstante su pasión, presentía que en el mecanismo del amor un poco de arena vale más que el aceite de la tranquilidad; y disfrutaba de su nueva vida difícil más que si hubiera sido fácil. Se consumía, pero amar ¿no quiere decir consumirse, morir más rápidamente, con placer?

Un día de agosto, de regreso de Samaden, donde había dejado a Adriana, y una vez en su estudio—que era siempre el de un abogado célebre pero con muchos enemigos—Resta advirtió que entre las cosas que había consumido se contaba también el crédito. Tenía entre manos una buena causa que, una vez ganada, le produciría una importante suma de dinero, pero para cumplir con sus pagarés necesitaba por lo menos cuatro de esas causas por mes, y, por otra parte, no conseguía que el buen cliente le hiciera un adelanto indispensable. Y la vida costaba mucho en Engadina.

Lejos de su estudio Lanfranco se veía todavía como un hombre que nada tiene que temer, pero cuando debía afrontar la realidad inmediatamente su desequilibrio financiero le causaba una impresión angustiosa, como una oscilación física. Por eso,

bre que en ciertos casos solía arrojar una cuerda de salvación a individuos que sus colegas menos inmundos no juzgaban ni siquiera dignos de la última cuerda. La carta decía, en resumen: "Conocida como era en "el mercado" su verdadera posición, le era absolutamente imposible hallarle crédito, y menos por una suma tan elevada... a no ser que ofreciera la garantía de una firma de primer orden".

Lanfranco se aferró al borde de la mesa, temiendo caer, pero el vértigo fué de un segundo. Recobró en seguida fuerzas para contemplar la realidad abismadora, como si dispusiera todavía de un poder mágico para detenerla. El precipicio no lo constituían esos pagarés de escaso monto, sino aquellas cien mil liras que le habían sido confiadas en depósito por un cliente y que, al serle pedidas cuando menos lo esperaba, se veía en la imposibilidad de restituir... Ya no las tenía... ¿Y si el mismo usurario famoso no lograba procurárselas? ¿De modo que la realidad era...? No; la realidad más real, la única, era siempre Adriana, su belleza imperiosa pronta siempre a convertirse en humildad de amor, por él solo.

Y el abogado Resta no tembló. Quería todavía a Adriana para sí y lo que era indispensable para que Adriana fuera suya: la libertad y el dinero, y ese poco de honor necesario para tener uno y otra.

En su mente ya había adquirido

CHAMPAGNE

POMMERY

&

GRENO

CALVET & C^{IA} BUENOS-AIRES

él, tan seguro de sí, no lograba concentrarse como hubiera querido en su trabajo. Las preocupaciones se agolpaban y confundían los pensamientos, y por instantes le parecía que no distinguía ni siquiera los términos de la cuestión jurídica que estudiaba. En la confusión de las ideas incompletas definíanse cifras tormentosas. Desaparecían también ellas en una distracción semi vacía. Y luego, en ese vacío momentáneo surgía, demasiado nítida, como en un estereoscopio, el elegante chajet entre los abetos que Adriana había querido. ¿Adriana?, ¿qué hará en estos momentos? ¿Estará pescando en el torrente? ¿Tendrá cuidado de no caer? ¿Estará con quien? ¡Bah, pronto lo sabré! Es cuestión de días. Dentro de una semana vuelvo a partir. A no ser que... No; todo se arreglará...

Y, dejando a un lado el papel sellado, tomó un formulario telegráfico, dispuesto a comunicar algo a Adriana. ¿Qué tenía que decirle? Nada. Le mandaría un beso. Se acordó entonces de una frase que le gustaba: "Je meurs de vous". Quizás se la había teleografiado en otra ocasión. No importa: en amor, no se repite.

Apenas había escrito "Je meurs", entró su escribiente con una carta: dejó de escribir para abrirla en seguida, con dedos trémulos. Era la breve respuesta de un negocio que había propuesto a uno de los usureros más vampiros de la ciudad, hom-

forma la idea providencial y salvadora: una especie de ultimátum al tío, sí, al excelente tío que la otra vez le había reprochado por no haber recurrido a él cuando se vió en la angustia. Querido tío, estoy arruinado. Tengo necesidad inmediata de unas cien mil liras. Sólo tú puedes dárnelas. Si no...

No completó la frase: "si no, me mato". Tuvo pudor de la lúgubre mentira. En efecto, ni siquiera por broma pensaba en matarse. El tío no era millonario pero podía fácilmente proporcionarle las cien mil liras sin necesidad de ser persuadido con una estratagema sentimental. Tal vez, más tarde, si fuera necesario... Pero todavía no.

Satisfecho del fácil hallazgo, se volvió sonriendo hacia el retrato de Adriana como para pedirle una sonrisa de aprobación. Se le ocurrió una idea mejor: no escribir, sino ir él mismo, en persona, inmediatamente.

E inmediatamente salió del estudio, vivaz, contento, con la cabeza erguida, como si se dirigiera al banco a retirar las cien mil liras.

El tío providencial, en el primer momento, pareció que no entendía nada de la imploración entre airada y desesperada. Cuando al fin comprendió, explicó a su sobrino, que así, de un día para el otro, no ya cien mil, pero ni siquiera mil liras podía obtenerle.

UN RESFRÍO DESCUIDADO

El que tose y no se cuida, conspira deliberadamente contra sí mismo.

Esa opresión que le toma la garganta; esos golpes de tos que le quitan la respiración; esas puntadas dolorosas en el costado y esos esputos y esgarros de mucosidades que le molestan por la mañana, deben convencerlo que se está inoculando una enfermedad grave. No demore pues, en tratarse en seguida, tomando tres cucharadas diarias de tomillo erythro seguidas de una taza de tisana o leche caliente, que con tan sencilla medicación, conseguirá dominar y curar cualquier afección de ésta naturaleza, por antigua y crónica que sea.

Entonces, por lo menos, una firma de garantía. El tío se hizo el ofendido: ¡ah! ¿pagarés? ¡Eso no! En su casa no se conocía pagarés. Cien mil liras contantes y sonantes le habría dado con mucho gusto, sin siquiera un recibo... si las hubiese tenido. A Lanfranco no le quedó, entonces, más remedio que decir lo que no quería decir:

—Está bien. Ya sé lo que me queda por hacer.

Pero el tío no había comprendido o había comprendido demasiado bien, porque la idea con que Lanfranco regresó a su estudio era ésta: tomar el poco dinero en efectivo que pudiese hallar todavía, reunirse con Adriana y huir con ella. ¿Ladrón que admite que lo es? ¡Bah! Asesino habría sido si hubiera sido útil. No sentía remordimiento. El hombre social había muerto en él; era un ser primitivo que necesitaba salvar su vida física y la libertad necesaria a la vida física.

Dulce era el día; soplaban un viento sereno de principios de otoño, arrastrando perfumes de jazmín, y como temblando de vibraciones de amor: toda la alegría de vivir para el que puede vivir con alegría.

Adriana había teleografiado a Lanfranco:—Si no vienes en seguida, en seguida... Casi al mismo tiempo un amigo compasivo le había advertido que existía contra él una denuncia por apropiación indebida y que pronto se daría orden de captura. No había tiempo que perder.

Sólo entonces Lanfranco se dio cuenta de que no había tiempo para nada. Porque también un ladrón podía ser amante de Adriana, pero un ladrón pobre, no.

Le paralizó la humillación de ser ese ladrón en la miseria. Que hicieran de él lo que quisieran. Esperaría y nada más; por su parte, nada se haría, porque su vida era demasiado bella.

Permaneció largo rato inmóvil, insensible. Su mirada se fijaba sólo en una hilera de manchitas de tinta que iban del tintero a la carpeta, señalando el trayecto de la pluma: no veía sino eso. Y le parecía imposible que el hombre que podía todavía dejar caer muchas de esas manchitas tuviese que morir.

La campanilla del teléfono, le hizo sobresaltar. Una pausa. Otra llamada más insistente. No tocó el tubo:

BRONQUITIS, GRIPPE, TOS Y CATARROS

Vale más prevenirlos que curarlos. Esto se consigue tomando

PASTILLAS

RIN-RIN

Al pedirías, no acepte otra marca. 0.45 la caja, en todas las farmacias.

quienquiera que fuese, nada necesitaba oír. Y, además, tenía miedo. Sonó una tercer llamada, irritada, que parecía que nunca terminaría. Resistió y el teléfono calló al fin. Sintió un alivio. Había oído decir que en ciertos casos uno se da inyecciones de morfina; pero no tenía. Sólo ahí, en un cajón de la derecha, tenía el revólver. Lo tomó, para arrojarlo lejos.

Pero apenas había tocado el arma llamaron a la puerta y oyó la voz nasal y maligna de su escribiente:

—Dos señores preguntan por usted.

Contestó con tranquila fineza:

—Díles que aguarden un momento. Se sintió preso, como si ya tuviera

puestas las esposas. Ni siquiera osó alzar la cabeza. Parecía que las paredes de la habitación se aproximaban para encerrarle más. Un horror de sofocación física le oprimía la garganta que ni siquiera podía ya gritar: ¡no quiero! Las paredes se le acercaban cada vez más; las estanterías cargadas de libros iban a caérsele encima. Hasta el retrato de Adriana se le había acercado a la cara; lo miraba fijamente y parecía mover los labios. Pero no lograba comprender lo que decía. Cuando comprendió, su corazón gritó: "¡no quiero!", pero en seguida calló.

En ese instante experimentó el horror postrero de su cara destrozada que Adriana no podría besar. Pe-

ro comprendió mejor: Adriana ni siquiera vendría. Y entonces, por fin, se disparó el tiro en la boca abierta.

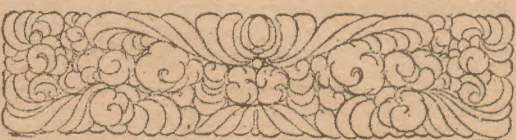
Tampoco esta vez la gente comprendió los motivos por los cuales el abogado Resta se había matado. No encontraron sino el formulario telegráfico inconcluso: "Je meurs"...

Los "Caballeros de la Banda"

En el año 1330, hallándose Alfonso XI, rey de Castilla y León, en Victoria, ordenó, según la "Crónica", que algunos caballeros y escuderos trajesen "una banda prieta", tan ancha

como la mano, sobre el traje blanco, y "cruzada desde el hombro izquierdo hasta la falda". Estos fueron los Caballeros de la Banda, a los que se dio ordenamiento que juraban guardar al recibir el honor. Consideraban esto como un premio, y era, en efecto, lo que hoy diríamos una condecoración que el rey otorgaba a los caballeros que se distinguían en la guerra o daban muestras en toda ocasión de ser vasallos fieles y leales.

El "Diccionario de Autoridades" añade, que el rey eran gran Maestre de la Orden, y fué el primero que entró en ella con sus hijos y hermanos, y que solamente se concedía el honor a los gentiles-hombres que habían servido diez años en la guerra o en la corte.



ROMANCE DEL BARRIO ANTIGUO

Este urbano camino que hace tiempo a diario recorriéramos en grata unión los colegiales, bajo el buen sol de esta otoñal mañana, nos trae a la memoria las más dulces horas de paz vividas en la infancia feliz y hermosa; y como entonces, todo nos parece tan puro, que nuestra alma empieza a florecer de nuevo, como en una primavera ya lejana...

Pero ha cambiado mucho este camino; hoy no existen en él aquellas casas de arquitectura colonial, que tanto amáramos ayer por las muchachas —ingenuas confidentes de la luna— que respondían siempre a la palabra galante de nosotros, o al saludo que nos fuera de práctica.

¡Oh! y cómo no sentir por lo que ha sido un poco de nostalgia, al precisar los rasgos peculiares de esas lindas ausentes adoradas, que en sucesivos conclave, al regreso del aula, veíamos de tarde en tarde, en medio de las toscas veredas arboladas, unas veces alegres y otras tristes, quien sabe por qué causa...

Y evocamos los días —que aunque ya viejos tienen su fragancia— pasados en jolgorio con los chicos que fueron nuestros buenos camaradas, cuyo recuerdo no se extingue nunca, porque es jazmín del aire en la mañana...

Y así debiera ser, quiero que sea, por eso, nada más, pese a la instancia de este anhelo de gloria y de fortuna, en la hora que pasa, mi espíritu un rayito de sol de oro, mi corazón, una paloma blanca!...

Plautus Aguilera



MÁS QUE CUALQUIER RAZÓN

convencerá a usted una sola prueba práctica, respecto a la calidad exquisita y refinada y a la clase notablemente superior que caracterizan al

AGUA DE COLONIA MENDEL

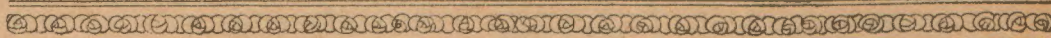
Esto unido a su perfecta fabricación y a la persistencia de su perfume tan delicado como agradable, constituye el mérito propio al cual debe su éxito.

Pida usted un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

PERFUMERÍA MENDEL

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES



UN FUTURO DIPUTADO

(Fantasía que puede ser realidad)

Modesto Paganini es un humilde ciudadano, natural y habitante de un territorio provincializable, es decir de uno de aquellos que habiendo alcanzado y aun sobrepasado en mucho el límite de población establecido por la ley, tienen derecho a ser declarados provincias argentinas...

Y esperan y... esperarán la dichosa autonomía, que piden y pedirán como el pan de cada día...

Pero ¿hay por sordo que el que no quiere oír?

Sin embargo, Paganini tiene fe en su derecho de ciudadano y en su inteligencia natural y se siente tan argentino como un jujeño de Cochino, no obstante la disidencia en *ini* de su patronímico que revela la ascendencia itálica de sus progenitores. Apellido ilustre por otra parte el suyo, evocador de un "Carnovale" melodiosamente eterno, que en política puede rivalizar con otros apellidos en *ini* no menos ilustres o conocidos desde Pellegrini a Gargantini (*ini fini mendozini*).

Don Modesto se vuelve un tigre cuando habla de los *párras*, entendiendo por tales a los ciudadanos naturales de los territorios, quienes prestan el servicio militar, pagan impuestos y sin embargo no votan ni ejercen funciones de gobierno porque no tienen derechos políticos en sus pagos y no pueden por lo tanto elegir ni siquiera un diputado (por insignificante que sea este cargo, que ha perdido ya definitivamente toda su importancia con los ejecutivos legisladores).

¿Es esto justo?, ruga don Modesto, siempre que consigue un auditorio de media docena de mudos que probablemente son también sordos o indiferentes, que es casi lo mismo. —Ni Sáenz Peña sabía que existíamos— afirma con amarga ironía.—Pensó en el voto obligatorio hasta de los analfabetos y se le quedaron en el tintero los miles de electores conscientes de los territorios federales. Es que Sáenz Peña estaba chocho, concluye con sarcasmo don Modesto Paganini mientras paga la cuenta del gasto de aperitivos que consuman sus oyentes...

No obstante todo esto, nuestro héroe se ha formado su plataforma electoral, es decir, un proyecto más o menos modesto de programa de un partido... por el *efe*, como es el de la autonomía de los territorios.

Y para el caso hipotético y muy futuro de que llegue a poder presentar su candidatura como diputado nacional ya tiene en *carpet* una cantidad de proyectos luminosos más o menos articulados que harían honor a cualquier representante del pueblo. Van algunos "botones" como muestras, o *échantillons* en que se sintetiza y se condensa el *fósforo* y la *miga*. Véanse sino, estos proyectos de ley:

- 1.º Sobre cierre indefinido de la Caja de Conversión, que así no estará obligada a convertir a nada ni a nadie.
- 2.º Sobre salario máximo, estableciendo la jubilación de Presidente de la República con medio sueldo, para evitar que se la den con sueldo íntegro.
- 3.º Sobre honores al Poder Ejecutivo que debe de hecho ser honorario, como lo es de nombre el Congreso.
- 4.º Sobre obligación de presentar todo diputado siquiera un proyecto de ley por año, aunque sea de pensión de alguna miga.
- 5.º Sobre educación obligatoria de todo niño o niña de 14 a 22 años, a fin de que completada la enseñanza inferior se inicie en la media y superior, normal o anormal.
- 6.º Sobre aumento de la dignidad senatorial, equiparándola a la de los vigilantes cuidadores de su investidura y vestidura.
- 7.º Sobre limitación razonable de la vagancia y de la extravagancia, de la herencia y de la incoherencia.
- 8.º Sobre reforma de reos y co-reos.
- 9.º Sobre creación de una buena oficina de trabajo real, o republicano, que haga realmente todo el que corresponda hacer a los ocho ministros constitucionales.

- 10.º Sobre prohibición del expendio de opio y otras drogas imbecilizantes en los cinematógrafos y en las revistas.
- 11.º Sobre extinción obligatoria de las moscas y creación de empleados papamoscas y papeles correspondientes.
- 12.º Sobre ejercicio automático de la ciudadanía por medio de electores analfabetos y de extranjeros naturalizados y tartamudeantes.
- 13.º Sobre intervención automática en las provincias cada vez que haya que realizar una elección nacional, provincial o municipal, a fin de garantizar la estabilidad y perfeccionamiento del sistema republicano representativo radical.
- 14.º Sobre fundición y refundición del Banco Hipotecario Nacional a fuerza de cédulas (que van siendo demasado serias o *series*).

- 15.º Sobre investigación microscópica—si las hubiere—de virtudes hipotéticas e hipotéticas.
- 16.º Sobre impuesto a la hojalatería que viene del extranjero, por haber un abundante y aun excesivo material de fabricación porteña y provinciana, apto para la exportación.
- 17.º Sobre tolerancia de los títulos de nobleza y su registro en un archivo del Museo de Historia Natural.
- 18.º Sobre supresión de las estampillas y su reemplazo por un timbre no falsificable a fin de impedir la renovación de la hazaña de Petenello, que es tan pilla como los que le protegen, gente que es tan pilla como la que debe suprimirse.
- 19.º Sobre seguro de vidas airadas y desairadas.
- 20.º Sobre protección a la industria del sebo y derivados y protección a los hacendados que lo hacen y hacen... deudas.
- 21.º Sobre registro de los apellidos que obligan a hacer algo bueno y for-

mación de una lista oficial y alfabética para que se sepa oficialmente quiénes son los provinciales (empezando por Albarracín y Alvear).

- 22.º Sobre plantación de pinares y explotación de la industria de la piña y del puño.
- 23.º Sobre curso forzoso de bebidas nacionales, aplicándose la ley seca, dándosele *idem* a las extranjeras.
- 24.º Sobre supresión del título de excelencia, por haberse desprestigiado en vista del uso y el abuso ridículo del mismo por parte de empleados que de *excelente* no tienen sino el cargo que desempeñan.
- 25.º Sobre establecimiento en toda oficina pública y principalmente en los tribunales, de Registros de queja—para que—como en las estaciones ferroviarias pueda el buen público formular sus reclamaciones e iniciar con eso la formación de una biblioteca especial de *curiosidades manuscritas*, para esparcimiento y solaz de los empleados superiores.
- 26.º Sobre reorganización del cuerpo consular con su lado bueno de prebendas y relumbrones, y con su lado malo de deberes que no se cumplen, cuentas que no se rinden y papelones que se vislumbran.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas, siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado católico, que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etcétera, provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato católico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

- 32.º Sobre enseñanza obligatoria del tiro al blanco, al negro o al cohete, en previsión de conflictos inter-nacionales o no.
- 33.º Sobre fascismo delegado en la Liga Patriótica, a quien se autoriza el uso discrecional del aceite de ricino por vía bucal o intestinal, en defensa de las instituciones y de la libertad.
- 34.º Sobre libre exportación de granos, granitos y... granujas.
- 35.º Sobre profilaxis del paludismo y del peludismo.
- 36.º Sobre limitación del uso de planchas internacionales por parte del cuerpo diplomático acreditado o des-acreditado.
- 37.º Sobre obligación por parte del jefe del Estado de pagarle alquiler por la casa rosada o no, que piensa ocupar, honrar y embellecer con su familia, su nítida probidad y su ilustre apellido (alquiler triple y en proporción, con la importancia de la locación).
- 38.º Sobre creación de bancos en las oficinas públicas para que tome asiento y descance el pueblo soberano que "ora y espera" y... desespere horas, días y meses...esperando.
- 39.º Sobre prohibición de importar fideos, papas, turrones, gallos, galletas, masas, masitas y masones, por haber exceso en el país, de buena y de mala calidad.
- 40.º Sobre obligación de los jueces de fallar antes del 29 de febrero de cada año (bisesto) los pleitos llegados a estado de sentencia, so pena de caducar su jurisdicción y pasar al subrogante en turno, y así sucesivamente hasta encontrar alguno que cumpla con su deber.
- 40.º bis. Sobre quorum obligatorio en ambas cámaras a fin de evitar el escándalo de las rabonas. En cuya virtud *juris et de jure* se presume que los ausentes delegan en los presentes a los efectos del quorum, a condición de que haya cinco representantes, incluso el Presidente, que siempre representa algo.

El autor del proyecto se aparta del principio *tria faciunt collegium*: tres, le parecen poco; cuatro no le parecen bastantes (cuatro gatos), y opta por cinco como número discreto, sin *comedir* y sin *compulsar* a los que no quieren trabajar.

Interrumpo aquí la enumeración de los proyectos... porque sería cansadora y basta y sobra además la enunciación de los aludidos para darse cuenta de la importancia del genio que bulle en el candidato.

Esos embriones de leyes concebidas por un modesto ciudadano que no puede ser elector ni elegible en su tierra —y quién sabe cuántos hay en esas condiciones— demuestran bien a las claras que urge en verdad se aumente el número de las estrellas de la constelación argentina.

Los diputados de las viejas provincias no alcanzarán nunca a comprender el empuje que animará a los de las nuevas. También hace años que esperan en su derecho. Y cuando se desatpen... sonarán como corchos de botellas de champagne...



YERBA
"Paulista"
PURA, EXQUISITA Y AROMÁTICA

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

- 27.º Sobre formación de un nuevo padrón electoral, bajo el nuevo patrón.
- 28.º Sobre curación obligatoria de la miopía, presbicia y demás enfermedades de los ojos, sin anteojos, ni anteojos, para mejoramiento de vistas, revistas y archivistas.
- 29.º Sobre fomento de buen gusto literario a base de obras traducidas del extranjero (francesas, superfrancesas o antifrancesas).
- 30.º Sobre socialización de todos los guarangos, misántropos, groseros y maleducados, con el fin de hacerlos sociales y preparar con tales elementos el socialismo del porvenir.
- 31.º Sobre protección a los indigentes, *calçada sobre la de los animales*, y aplicándoseles aún el tratamiento de animal más favorecido, con el derecho de tener rancho (casa y comida) por vía provisoria en las cárceles y prisiones—federales o no,—mientras conquistaban el derecho de tenerlo allí en vía definitiva un determinado número de años.

15.º Sobre investigación microscópica—si las hubiere—de virtudes hipotéticas e hipotéticas.

16.º Sobre impuesto a la hojalatería que viene del extranjero, por haber un abundante y aun excesivo material de fabricación porteña y provinciana, apto para la exportación.

17.º Sobre tolerancia de los títulos de nobleza y su registro en un archivo del Museo de Historia Natural.

18.º Sobre supresión de las estampillas y su reemplazo por un timbre no falsificable a fin de impedir la renovación de la hazaña de Petenello, que es tan pilla como los que le protegen, gente que es tan pilla como la que debe suprimirse.

19.º Sobre seguro de vidas airadas y desairadas.

20.º Sobre protección a la industria del sebo y derivados y protección a los hacendados que lo hacen y hacen... deudas.

21.º Sobre registro de los apellidos que obligan a hacer algo bueno y for-

LECCIÓN DE MODESTIA



—Lo siento mucho, señorita, pero no puedo aceptarle un dibujo como este.
—Por eso no necesita hablarme con tanta soberbia: usted no es el único que no lo quiere.

Jorge Sasso

ALVEAR.—Memoriales de 1815

Me apresuro a enviar mi parabién y agradecimiento al doctor Alberto Palomeque, por el ejemplar de su "Alvear—Memoriales de 1815", que me llegó en el aniversario auspicioso del 25 de mayo, en que el espíritu de los argentinos se reconcentra y vuelve el pensamiento al pasado heroico, para rendir homenaje a los próceres que a costa de sacrificios y constancia admirable nos dieron la independencia.

Alvear es uno de ellos. Su acción destacada desde la presidencia de la soberana Asamblea Constituyente del año 13, tan brillante, valerosa, tornadiza y audaz ha conquistado mi simpatía como lo hice público más de una vez. Este oportuno libro acrecentará el interés que su prestigiosa figura despierta siempre que la evocamos. Es de las que resisten al tiempo y vencen las sombras del olvido.

El autor viene a reabrir el debate sobre un episodio oscuro de la vida pública del héroe, en que no se había dicho la última palabra a fin de levantar el grave cargo consignado por Barbagelata en "Artigas y la revolución americana", como lo expresé en la Junta de Historia y Numismática Americana, rindiendo homenaje a la memoria de Gregorio F. Rodríguez—el buen compañero desaparecido—autor de la "Historia de Alvear", contra la cual asestó su recio golpe el joven escritor uruguayo.

Es de congratularse que haya sido el doctor Palomeque, cuya versación en la materia es conocida, el que acometiera la empresa con su noble pasión investigadora y el espíritu crítico vibrante y alerta para quebrar lanzas por la verdad histórica.

Aseguran el interés de su obra los diversos capítulos consagrados a esclarecer ese tormentoso quinquenio de 1815 a 1820, según lo he constatado en una rápida ojeada mientras iba cortando las páginas. Allí está patente la tenacidad esmerada del investigador de archivos y bibliotecas, para acumular pruebas y argumentos en favor de la tesis que sustenta.

No es este un juicio definitivo, sino una apreciación de conjunto que permite, sin embargo, augurar por lo que vi al pasar, que el estudio de los Memoriales del año 15 atribuidos al prócer, es prolijo, erudito y concienzudo, y que dejará en el espíritu del lector atento una impresión adversa a la pretendida autenticidad de dichos documentos.

Siempre pensé que se había procedido con ligereza al reconocerlos, sin examen crítico, como de Alvear, especialmente al más grave, intitulado: "Relación de la fuerza efectiva de línea que tienen las Provincias del Río de la Plata", que apareció en el libro de Barbagelata autenticado en forma dudosa, puesto que sólo dice al pie: "Carlos de Alvear—Es copia—Villalba".

Una atestación semejante no da la sensación de la prueba incontestable que permita afirmar que la letra y la

firma que subscribieron el original—que no se sabe dónde existe—sean en realidad del vencedor de Ituzaingó, porque se trata de una copia.

Por lo demás debe tenerse presente que son dos los documentos atribuidos a Alvear: la "Relación" que lleva fecha junio 27 de 1815 y el "Memorial" suplicativo al rey fechado el 23 de agosto de 1815. Pues bien, el ministro español Villalba residente en Río de Janeiro, al dirigirse el 16 de septiembre de 1815 a don Pedro de Ceballos dice: "Remito a V. E. el adjunto Memorial por si tuviese a bien dar parte de él a S. M. y poder después comunicar a este sujeto (Alvear) la soberana resolución".

Se alude, como se ve, al "Memorial" y no se menciona para nada a la "Relación".

He aquí sintetizados los dos argumentos capitales del doctor Palomeque. Su carga a fondo, diré así, ya que la defensa de un guerrero se trata.

Se ha aceptado como auténtica la copia de un documento que tiene signos visibles de apócrifo. Falta el examen pericial que determine por el cotejo con la letra y la firma del culpado, que la que allí aparece es verdaderamente de Alvear.

Mientras esa operación crítica no se produzca, tenemos el derecho de seguir dudando acerca de su autenticidad, como lo hace el autor con abundancia de razonamientos y excelente lógica.

Tratándose de un personaje tan combatido, no sería dudoso que la copia que hoy para en el Archivo Histórico de Madrid, de donde la extrajo Barbagelata, sea una de las tantas copias anónimas que sus enemigos hicieron circular en vida del prócer para desprestigiarle; y que, sin embargo, nadie se atrevió a enrostrarle, ni aun los más enconados como el doctor Julián Alvarez desde las columnas de la "Gaceta".

Y no debemos olvidar que los documentos apócrifos fueron arma usual en aquellos tiempos, como lo demuestra el terrible Plan de operaciones atribuido a Mariano Moreno.

Siendo por lo demás un hecho digno de llamar la atención, que el historiador Mitre al perfilar la silueta del guerrero y del inquieto político, no haga alusión al grave documento, a pesar de tener una de las profusas copias en su archivo. La probidad del ilustre escritor excluye la sospecha de que lo silenció para ocultarlo.

Al terminar este breve acuse de recibo del libro que reabre el debate histórico sobre un episodio de la vida del prócer argentino, vienen a los puntos de la pluma aquellas palabras del caballeroso Juan Carlos Gómez: la historia es una cosa sagrada; no debe llegarse a las puertas de su templo sin un alma purificada por la pasión de la verdad, y preparada con el más severo examen de conciencia sobre los hechos y sus menores circunstancias.

Martíniano Leguizamón



Las personas de edad

necesitan alimentos agradables y que mantengan sus energías sin hacer trabajar demasiado al organismo. Una taza de Chocolate Noël, tiene mayor poder nutritivo que otros alimentos de más volumen y además constituye una golosina que gusta mucho al paladar, porque está elaborado sólo con cacao superior, azúcar refinado y vainilla extra.

Téngalo presente:

Chocolate

Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.



Antes de emprender un paseo en skis es necesario colocarse un espeso velo ante los ojos, para evitar los efectos de luz que refleja la nieve, y que dañarían grandemente la vista.

lemnes y pagan grandes sumas por aquellos animales que reúnen las condiciones requeridas.

Los príncipes indios escogen con grandes precauciones los elefantes que han de figurar en las ceremonias so-

Protágoras, el primer maestro que cobró por sus enseñanzas, se hacía pagar por un curso de filosofía una suma equivalente a 4.300 pesos de nuestra moneda.

CUARTELERA



—¿Me ves y no me saludas? ¿Crees que soy un idiota?
—No lo sé, mi sargento. Hace pocos días que estoy en el regimiento.

TROZO DE UNA CARTA

Sí, no lo niegues, lo sé, nuestro cariño, tu cariño quiero decir, ya que el mío se mantiene puro y activo como el lirio que crece al borde del abismo, ha disminuido la intensidad de antaño, cuando sobre nuestro camino, crecían las espinas de las decepciones y las serpientes se enroscaban como lenguas de fuego en el rosal de nuestros amores.

Antes, nos unía la tristeza, esa compañera pálida, blonda, tan suave que parece un suspiro y tan sensible que se viste de lágrimas cuando aparece dulcemente golpeando las puertas del corazón. Y bajo el velo gris de su amargura, ambos vivíamos estrechados, temblorosos, el uno cerca el otro, como dos pájaros sin hogar, sin cariños, que ambulaban por el mundo transidos de dolor y de amargura.

¡Y nos queríamos tanto... tanto, Dios mío!

Nada nos importaba los vejámenes del destino, la perfidia de los demás, las acechanzas de los malos, aquellos que pasan por el mundo dejando como estela la baba nauseabunda de su podredumbre interior.

Para nosotros, los pájaros cantaban eternamente en sus nidos, las flores perfumaban el ambiente con sus efluvios purísimos, el sol brillaba siempre en las alturas, y la ilusión sembraba rosas allí, en las mismas heridas que el dolor abría sobre el corazón, sediento de sangre y de tributos.

Mi mayor gloria, era volar a tu lado, cuando el sol vertía sus últimas lágrimas de fuego sobre el zafiro inmenso del cielo, contarte mis esperanzas, mis ilusiones; enseñarte los triunfos recogidos en el camino en la lucha por la gloria, y llorar también sobre tu hombro el dolor de mis fracasos.

Otras veces, eras tú el que vertía lágrimas. Entonces yo, como una madre buena, secaba esas perlas con mis besos, acariciaba las luces divinas de tus ojos, siempre tristes, siempre errantes, como dos estrellas que hubieran perdido su dominio y vagaban desoladas por los espacios; besaba tu frente ultrajada por el torturante escozor de los anhelos no satisfechos y lloraba contigo tus desengaños.

Y cuando te dejaba... ¡qué paz reinaba en mi espíritu! ¡Cómo cantaban las alondras de mi alma!... ¡Cómo reían en mi interior las castañuelas alegres de todas mis ilusiones!

Unidos en el dolor y en la tristeza, nuestro amor se llenaba de flores. Jamás faltaban violetas, rosas o jazmines en tu florero pintado... Nunca quedó sin flores mi humilde escritorio...

Diciembre es el mes de los jazmines. Se presenta borbotando capullos blancos, tiñendo de oro el ambiente y de azul el cielo. Su presencia es algo así como el velo de una novia, como un "bouquet" de pimpollos blancos, como un conjunto de alas palpitantes.

Y tú, que lo sabías, todas las mañanas me sorprendías delicadamente, trayéndome un jazmín, un pequeño jazmín tan blanco como tu almita y tan puro como las luces de tus ojos.

Y yo, aspirando su perfume, creía estar en el cielo.

Luego, como nuestro amor requiera idealismo y comunión de espíritus, esas tardes de estío que románticamente declinaban desgranando pétalos, nos refugiábamos en esa isla maravillosa colocada por alguna

mano santa, sin duda, en un rincón de Palermo.

¡Recuerdas? Llegábamos del brazo, muy juntos, y nos sentábamos en un banco, cerca del lago. Allí, mirábamos caer las sombras y ondear las aguas transparentes que se agitaban dulcemente al soplo de la brisa. Luego, ya de noche, regresábamos con una duda menos y una ilusión más meciéndose en el corazón dentro de la cuna de oro de nuestros sueños...

¡Dulces comuniones de otrora... lánguidos meses de amor y de idealismo, divinas tardes de estío donde las libélulas del ensueño vagaban a nuestro alrededor... qué lejos están, Dios mío!

Ahora todo ha cambiado al huir

llorar para hacer que desaparezca esas durezas, mi corazón será una mole de granito... Pero... ¿a qué esperar si aquello pasó?

Ahora ríes, alejando las entrevistas cada vez más; ahora te apartas, ahora no me necesitas. Mi escritorio, este humilde escritorio sobre cuyo tapete descansa tu retrato, hace mucho que está sin flores.

Por eso está triste y silencioso.

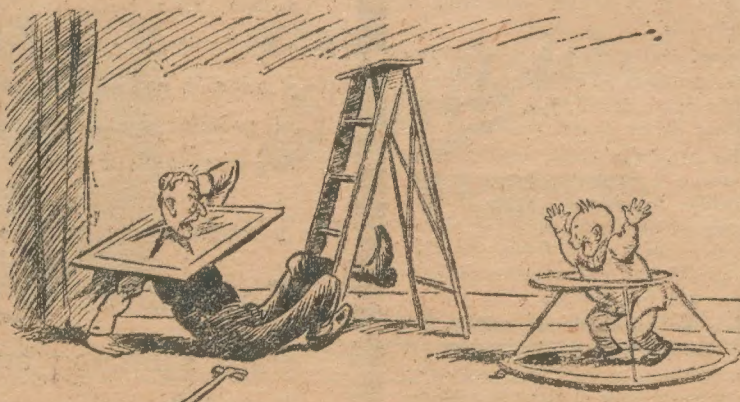
Mi corazón ya no tiene del tuyo esas ternuras que lo transportaban al país del ensueño.

Por eso se ha vestido de lágrimas y de dolor.

La fuente del idealismo ya no recibe el agua purísima de tu alma.

Por eso se va secando. Pero mi amor, a pesar de todo, subsiste lim-

DELICIOSO CAPRICHO



—¡Otra vez, papá! ¡Otra vez!

la tristeza y el dolor. Mis ojos ya no ven esa melancolía de los tuyos y mis besos ya no secan tus lágrimas. Tanto hace que no lloras que las últimas lágrimas, al huir de tus ojos, cayeron sobre mi corazón transformándose en piedras. Él, está lleno de ellas, y como nadie las destruye, permanece endureciendo sus fibras y llagando su interior. Si tú no las quitas, si tú no vuelves a

plio y puro como antaño. Pero es muy triste y muy sombrío...

Mi príncipe, ya lo ves, no lo niegues, tu amor no es el amor de antes, la ciega adoración del peregrino, la idolatría del devoto hacia la virgen venerada.

Ya no me necesitas. Por eso te alejas... por eso nuestras entrevistas se van haciendo cada vez más distantes...

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

Puede que algún día comprendas estas deducciones. Quizás estarás muy solo y muy acongojado. Entonces te acordarás de tu mamita, aquella buena y santa mamita que acariciaba tus ojos y secaba con besos tus lágrimas. Y querrás retroceder, brindarle las ternuras de antes, obsequiarle tus jazmines, erigirle un nuevo altar. Pero, tal vez sea tarde... Las flores levantan sus brazos al cielo cuando el sol calienta sus hojas y el agua riega sus raíces. Pero si el jardinero la abandona, la flor decae, se marchita y muere.

Tú eres el jardinero, príncipe mío, y yo la flor sedienta de sol y de ternuras...

¿La abandonará el jardinero?... ¿Morirá la flor?

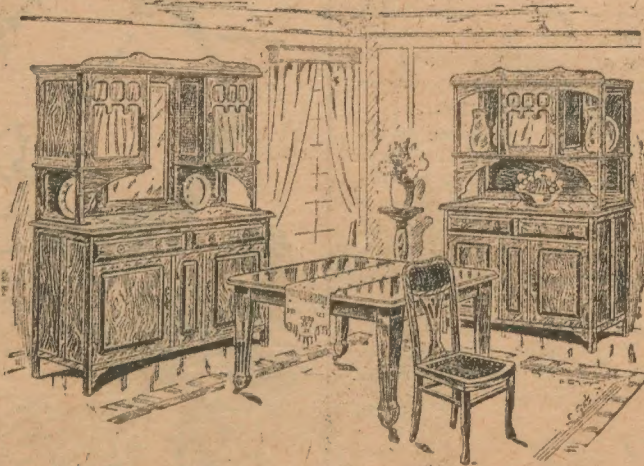
Sofía Espinosa

Insectos contra insectos

De los Estados Unidos se importó al Uruguay, hace solamente unos cuatro años el insecto "aphelinus mali"; su función principal el devorar el pulgón que ataca especialmente a las manzanas. Se ha difundido tan rápidamente y ha sido tan eficaz su voracidad, que según informe oficial, los manzanos se encuentran ya casi libres de la devastadora plaga del pulgón.

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar, inmejorables muebles a precios nunca conocidos.

Sensacionales Rebajas

VISITARNOS, ES COMPRAR

No pierdan semejante ocasión, nunca ofrecida
PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

EL ÚLTIMO BALUARTE



¿Lo mismo que en Verdun?...

Dib. de Rojas.

Las mujeres en la literatura. — Francesca (de Dante), ^{por} Luis de OTEYZA

De cuantas adaptaciones literarias se han hecho con la histórica figura de la infiel esposa de Malatesta, el Biennombrado, no hay ninguna que pueda siquiera ponerse junto a la debida al Dante. Bien están, y hasta muy bien, por ejemplo, las que ofrecen Silvio Pellico y Gabriel D'Annunzio en sus respectivas tragedias; pero si se comparan con la que brilla en el canto V del "Infierno", iluminando aquel "lugar privado de toda luz", resultan débiles copias frente a vigoroso original. Y esto que ocurre con las Francescas de los autores de "Mis prisiones" y "El fuego", tiene que ocurrir con todas las que hay y haya, pues la del autor de "La Divina Comedia" supera a la misma amante de Paolo.

¡Oh, sí!... La verdadera Francesca de Rimini, no es la hija real de Guido de Polenta, sino la soñada hija de Dante Alighieri. ¡Una vez la musa de la Historia ha sido derrotada por su hermana la de la Poesía!

Como debe ser, dicho sea con perdón de Olo. Al menos en este caso. La histórica Francesca, seguramente, fué una figura insignificante del todo. Una mujer bella y ardiente, esposa de un hombre feo y enfiada de otro hombre guapo, la cual piensa que puede arreglarse el asunto sin que nada salga de casa, y etc., etc... Eso se ve todos los días, que dijo el ciego del cuento. En cambio, lo que no suele verse ni teniendo más vista que un galápago, es un alma esclava de amor fatal, que en los propios círculos infernales, azotada por el soplo del castigo, no se aparte nunca de su amado, prendida a él con un beso eterno. Así la figura literaria de Francesca es una creación y es su creador el Dante.

Considerémosla tal, prestando de lo que los historiadores dicen de ella, y también de cuanto poetas y prosistas—para perfeccionar o magnificar el tipo?...—creyeron tener que añadir a los tereetos dantescos; considerémosla tal, que de este modo podremos admirarla con todo el esplendor de su ternura, de su delicadeza, de su desgracia...

Virgilio explica al Dante cuyas son

las almas pecadoras que, arrastradas en torbellino siempre furioso, pagan haberse dejado llevar por el huracán del deseo; pero el Dante no le escucha, pues absorbe toda su atención un conmovedor grupo formado por dos bellísimos amantes que pasan enlazados en estrecho abrazo, sin que puedan separarles los azotes del viento infernal.

"Yo hablaría gustoso—dijo el maestro—con aquellos dos que van juntos como palomas que vuelan a su dulce nido, llevadas por un sola tendencia". Y Virgilio repuso: "¡Ruégales que te escuchen por el amor que les une, y verás enan pronto vendrán hacia ti!".

Entonces, a requerimiento del Dante, hechos según le recomendó Virgilio, Paola y Francesca se aproximan velozmente, arrancándose del giro inevitable a que están condenados— "¡Tanto efecto los produjo la llamada en nombre de su constante amor!" —y, mientras él la sostiene cuidadoso, ella cuenta trémula su tristísima historia.

La infeliz casó por engaño con Malatesta, el disforme soberano de Rimini, quien no osando presentarse en persona, a causa de su fealdad, envió a su hermano Paolo para que hiciera la petición de matrimonio. Francesca no supo que era pedida para otro y accedió a la solicitud, creyéndose destinada al propio solicitante... De este modo, con las primeras palabras de la narración, antes de exponerse el delito, ya se hacen florecer brotes de piedad para coronar a la delincuente como se corona a una víctima.

Pero hay más aún en lo que Francesca dice "¿Fue culpa o desgracia?", interroga. Y tras de explicar que Paolo, viéndola desdichada, se enamoró de ella, trata de explicarse qué culpa pudo ella tener al compartir ese sentimiento "¡si es verdad que es ley de amor corresponder al corazón que ama!". La de no resistirse en la virtud! Ciertamente. Y sin embargo... Dejemos a Francesca relatar lo que produjo su muerte y su condenación.

"Un día leíamos por pasatiempo la historia de Lanzarote, y como el amor por la reina Ginebra se apoderó de él. Estábamos solos y sin ningún recelo.

Varias veces la lectura nos hizo levantar los ojos y palidecer el semblante. Hubo ahí un paso que nos perdió. Cuando leíamos cómo este amante tan tierno depositó un beso sobre la boca adorada. Paolo, todo tembloroso, me besó la boca. El libro nos sirvió de tercero. Y ya no volvimos a leer aquel día."

Cuenta el Dante que, presa de emoción al oír estas palabras, cayó al suelo "como un cuerpo muerto eae". Nosotros no nos caemos porque somos menos sensibles que el sensible enamorado de Beatriz; ¡verdad lectores?... Pero no es menos verdad que nos conmovemos muy profundamente y que al evocar el instante en que Malatesta sorprende a su mujer y a su hermano y los mata "con el mismo puñal y en el acto", sin darles tiempo de pedir perdón a Dios, todas nuestras simpatías están en pro de los amantes adúlteros y ninguna a favor del marido engañado. Conformes, ¿eh?... Pues eso era lo que se trataba de demostrar.

Así ésta Francesca que acabamos de admirar borra a la Francesca histórica y culmina por sobre cuantas Francescas literarias forjaron dramaturgos y noveladores, Pellico el robusto y D'Annunzio el exquisito, ambos inclusive. Os lo digo yo. Y bien sabe el cielo que yo no soy dantista—¡ni datista tampoco!—pues opino en contra de los sabios escoliastas que ven propósitos religiosos y políticos en la producción del "Homero cristiano" y comparto el sentir de don Ventura de la Vega, quien confesó que le jorobaba el Dante.

Mas una cosa es no apreciar en "La Divina Comedia" finalidades de que sin duda carece y sí sentir la pesadez plúmbea que el poema tiene indudablemente, y otra cosa, distinta por completo, reconocer que hay en la famosa trilogía del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso aciertos tan completos como la magnífica presentación de Francesca de Rimini.

Y no se censure al Dante porque coloca a esta mujer, toda ternura, toda delicadeza, toda desgracia, en las regiones infernales. Francesca conser-

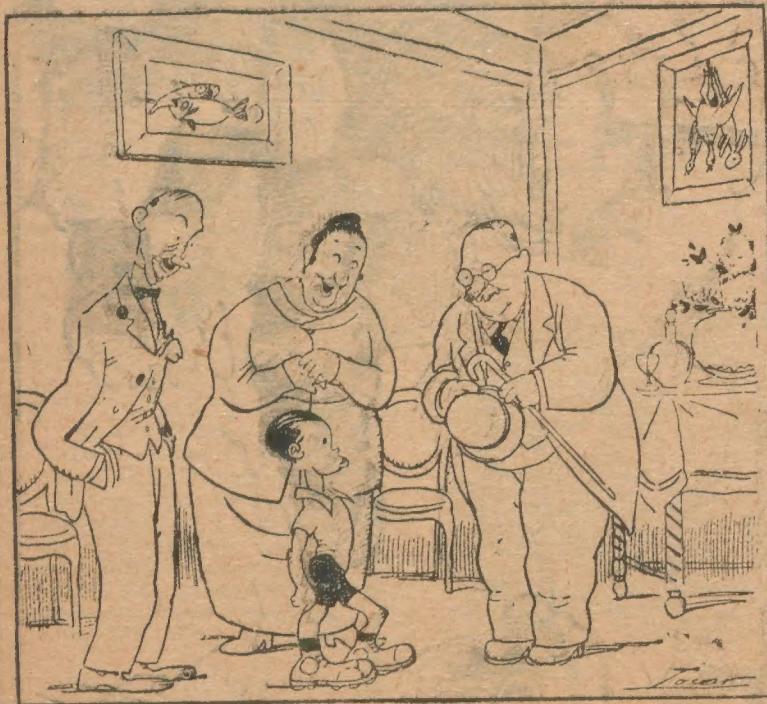
va su amor por Paolo eternamente, y va unida a Paolo en un beso eterno. Para Francesca resulta así el Infierno superior al Paraíso.

La Iglesia de Santa Clara

Cuando estaba en Nápoles, la iglesia de Santa Clara me atraía no sólo porque allí reposa alguno de mis mayores, no sólo porque allí se puede envidiar al duque de Rodi que duerme en el sarcófago pagano de Protesilao y Laodamias, sino también porque cerrando los ojos se puede oír atentamente la poesía difundida por algunos bellos nombres de mujeres muertas. Allí está María, duquesa de Durazzo, emperatriz de Constantinopla; allí está la princesa Clemenza; allí está Izotta d'Altamura, e Isabella de Soletto y Beatriz de Caserta y aquella deliciosa Antonia Gandino, tan dulcemente dormida en el mármol, bajo el velo que Giovanni da Nola arrancó a la más joven de los Cárites. Conservo en la memoria una visión de clarisas en un día de Ceniza. Hay detrás del altar una alta celosía negra, erizada de puntas, que cierra el coro monacal, y allí se entrevén los órdenes de los pequeños bancos en que se sientan las monjas, mientras el obispo, asistido por un capuchino, ocupa su puesto en la otra parte, llevando entre sus manos un receptáculo de plata lleno de cenizas. Un portillo se abre en la celosía y las clarisas van una a una hasta allí y se arrodillan. El obispo introduce por el portillo el brazo vacilante y signa las frentes. Se levantan las signadas y vuelven a sus bancos, como larvas, desflorando el pavimento con los silenciosos pies calzados de paño. Todo se hace en silencio y todo es helado como las cenizas. Ah, cara hermana, cuando hayáis recibido también vos aquel hielo, ¿quién podrá hacer ya arder vuestra alma pequeña?

Gabriel D'ANNUNZIO.

JUVENTUD DEL DIA



—¿Y el chico estudia?
—No, señor: estadium.

ILUSIÓN

Nunca como esta tarde mi vida se perfuma de quietud y de sueño. Tu mirada se posa en mi frente nublada por un jirón de bruma que impide ver mi alma marchita y silenciosa.

Vaga como un incienso quimérico y flotante la verdad idealista de nuestro amor que nunca, tal vez, hallará forma de realidad triunfante, por el fatal designio de lo que todo trunca...

Mas no importa, mi amada. Deja la fantasía por el mar milenario de la melancolía, divina y perfumada barca de la Ilusión.

Dejemos que navegue por rutas de quimera la nave, que aunque todo nuestro bien se perdiera, siempre quedará un grato recuerdo al corazón...

Pedro Aristóbulo Lieble

Arturo Vázquez Cey, el poeta que obtuvo el primer premio en el concurso literario municipal

por Carlos C. SANGUINETTI

Alguna vez ha sido objeto de vivas discusiones y hasta de publicaciones apasionadas, la forma en que se distribuyen los premios que otorga anualmente la Municipalidad de la Capital, cumpliendo con la ordenanza sancionada por el Concejo Deliberante por iniciativa del ex concejal don Juan Mantecón Villanueva y que lleva la finalidad de fomentar la literatura nacional.

No ha ocurrido así este año, al conocerse el fallo de los jurados que examinaron la producción poética y las obras en prosa publicadas en 1922. Casi unánimemente, el comentario periodístico y el de los círculos intelectuales han loado el espíritu de justicia que presidió el veredicto. Claro que siempre quedan descontentos, sobre todo entre los autores que participaron en el certamen, ninguno de los cuales, huelga decirlo, se presentó sin sustentar secretos anhelos de triunfo.

El primer premio de poesía consistente en cinco mil pesos moneda nacional, ha sido adjudicado al libro "Aguas serenas", de Arturo Vázquez Cey, cuya semblanza me propongo trazar.

Vieja y cordial amistad me vincula con el poeta desde la adolescencia; fuimos condiscípulos en la Facultad de Filosofía y Letras y casi contemporáneamente despertamos a la inquietud literaria y abrimos las alas del ensueño lírico.

El triunfo de Vázquez Cey en el concurso municipal es la demostración palmaria, la prueba inconcusa de lo que puede el tesón y la fe en uno mismo. La obra consagradora de los poetas corresponde generalmente a su juventud y en Vázquez Cey llega en plena juventud, pues a pesar de su fecunda labor—lleva publicados siete tomos de versos y cuatro en prosa—apenas ha pasado el liróforo los treinta años. Es casi un muchacho, pareciéndolo aún más por su figura de niño delicado y sensible, alto y fino como un mimbre, con esos sus cabellos rubios, lacios y abundantes, que a cada momento caen en mechones sobre la frente luminosa, empeñados en cubrirla; sus ojos verdes de mirar dulcemente triste y la palidez de su cara larga, llena de rasgos de finura aristocrática y con una expresión total de mansedumbre bondadosa y de humildad evangélica.

Da la impresión, al pronto, de un emisario de la Tristeza. Pero Arturo no es un triste; es un extático, un arrobado, un exquisito que se consume de la fiebre lírica de que está poseído. Vive por dentro, más que por fuera. Como en todo sensitivo, el poeta está dominando al hombre. Pero no el poeta que busca gozar de la vida a todo trapo, sino el poeta que más la espía que la vive. Vázquez Cey, frente a la vida, es antes que un actor, un espectador. Pero un espectador inteligente que devota misterios y los satura de poesía delicada. Lo grande, lo incommensurable tiene algo de exquisito para él.

En Vázquez Cey el poeta vive rectificando al hombre. Las actitudes de éste son desviadas por aquél, que tiende a llevarle a la observación o al éxtasis. Los menesteres de la vida, ese manejo de pequeñas y grandes obligaciones a que todos estamos sujetos, son paréntesis en la vida del portador, quien procura desembarazarse cuanto antes de ellos para entregarse con fruición, fervorosamente, al culto de sus grandes amores.

No es común en estos tiempos de crudo materialismo, hallar hombres en grandes centros de población que vivan de la manera que vive Vázquez Cey: borrachos de idealismo, insensibles a los rasguños de los mil y un tentáculos de la sensualidad ambiente, sordos a las sollicitaciones de la voluptuosidad refinada de nuestra urbe.

Nuestro poeta cruza las calles de Buenos Aires de prisa, rozando apenas el suelo, sonambulesco, esquivando las salpicaduras del barro brillante de nuestras avenidas y huyendo del muestrario de tonterías humanas que es la calle Florida. Temperamento íntimo, de puertas adentro, se siente solo en medio de la muchedumbre sonora de pasiones. A él no le cosquillean ansias subalternas; el tintineo mareante de

cuando publicó su primer tomo de versos, "Las naves de oro", balbuceo lírico que no deja entrever sino lejanamente al poeta de hoy. Y es que el poeta maduro de "Aguas serenas" está abito de sabiduría, cuyas mieles ha venido bebiendo desde entonces, insaciablemente, siempre goloso de conocimientos y cada vez más enamorado de Minerva.

Vázquez Cey siempre sustentó—él mismo lo dice—una fe dogmática en la excelencia de su destino. No tuvo padrino literario. Nadie lo lanzó, nadie lo "descubrió". Sus primeros libros cayeron en medio de la indiferencia general. De su primer tomo, sólo hizo un elogio por lo que se avizoraba en el porvenir del autor, Julio Noé, en "El Tiempo". De "La voz

chaba adelante esperando, esperando siempre, sereno y seguro. Y el día llegó. Hoy, consagrado, resurge en él más que nunca el anhelo de superarse, de ir más allá, con ese nervioso afán de perfeccionamiento que no duerme nunca en el artista.

Vázquez Cey se siente pródigo de posibilidades poéticas y "fecundo de hermosura". Tiene siempre a su lado, mansa para entregarse, la diosa Belleza, su amada, su querida, su esposa. El mismo describe su embriaguez creadora en esta primorosa composición, una de las notas líricas más altas de "Aguas serenas":

Por la arboleda obscura,
en paz con mi desvelo,
me embarga la dulzura
del luminoso cielo.

Trémulo el viento canta
monótonas querellas.
Mi pecho es urna santa,
palpitante de estrellas.

De maceradas rosas
tiene mi sangre hervores.
Mil llamas armoniosas
me envuelven en fulgores.

¡Vocablos musicales!
¡Insólitos emblemas!
Mis futuros poemas
me arrullan cual zorzales.

En mi blando embeleso,
soy hermano del nido
y del sol y del beso
y del polen perdido.

Cual en panal dorado
abejas zumbadoras,
mi pecho han encantado
maravillas sonoras.

Será ritmo esplendente,
será mágica rima,
este sopor ardiente
que en canto me sublima.

¡Oh, deleite sin lloro
el sentirse fecundo
de hermosura! Atesoro,
ebrio de luz, el mundo.

El éxtasis, el arrobamiento lírico, la constante actitud contemplativa han puesto en su espíritu inquietudes de infinito. El poeta abarca audazmente el cosmos, cuya grandeza se ha detenido, grabada, en su retina. Por eso vuela un un poco de infinito en cada estrofa, y si su acento suena a grandeza delicada, es porque antes ha pasado, como por un cedazo, por la exquisitez de su temperamento.

Vázquez Cey acusa en su registro poético múltiples notas. Es polifónico y polivalente. Pero su cultura, y sobre todo su gran sinceridad lírica, le mueven a hacer una suerte de selección subconsciente de lo que le sugiere la musa. Su cuerda erótica, por ejemplo, tiene veladas sonoridades apenas perceptibles, acaso porque, siempre sincero, no ha llegado aún el poeta a la plenitud sentimental y sólo presiente a la bienamada. Cuando llegue, las manos del liróforo se perfumarán de sándalo y en los inquietantes silencios sentimentales del poeta de hoy se abrirán anchos rumbos sonoros por donde se filtrarán pétalos de rosa.



Señor Arturo Vázquez Cey.

la canción del oro no hace vibrar sus tímpanos, ni le sacuden con estremecimientos eléctricos los goces únicamente medulares. Por enjundia espiritual está ubicado en un plano superior. Entregado con afán desde muy temprano al cultivo del intelecto y a embellecer y perfeccionar su organismo lírico, su espíritu ha ido paso a paso conquistando posiciones sobre parte de los instintos cardinales, algunos de los cuales se han dormido y otros se han ido suavizando, aristocratizando diría, hasta tornar mansas, apacibles, ciertas expresiones primitivas y bastas de la naturaleza humana.

Tenía apenas diez y nueve años

de la piedra", "La doble angustia" y "Elegías de ayer", que vinieron después, escribió Antonio Herrero ardientes comentarios. Nadie más.

Ello no obstante, Vázquez trabajó y luchó solo, incesantemente, porfiadamente, visionario del mañana, confiando en su esfuerzo y en su talento. Nada le amilanó. Nada le detuvo. La indiferencia, la injusticia y la bajeza, lejos de restarle entusiasmos, renovaron y tonificaron sus energías. Y según se iba internando su mente en los tesoros de sabiduría, ávida de más luz, sentía en torno su aliento inquietador de fiera y chorreaban fecundos los manantiales de la voluntad. Mar-

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

El corazón del empleado de ventanilla

por R. FRANCHEVILLE

¡Pobre rubita!... Gentil, ciertamente, pero un poco sosa, falta de desenvoltura y picardía, y a pesar de su deseo de vivir su vida como las demás, no obtenía brillantes resultados... Todos los días, a las seis, iba a la ventanilla de la lista de correos a preguntar si había alguna carta dirigida a D. M. 38... Pero nunca la había.

—Nada hay para usted—contestaba invariablemente el empleado.

Se iba con el rabo entre las piernas y resignada, marcando su diaria decepción, que había pasado ya a ser costumbre. Y bien se notaba que inventaba buenas razones para disculpar al que no le escribía:

—Seguramente está muy ocupado... No habrá tenido tiempo esta semana... pero mañana tal vez recibiré dos palabritas...

¡Sí! No dos, cuatro recibía cada día del empleado con su implacable "Nada hay para usted", que le daban en la cara como un bofetón y en el corazón como una puñal.

¡Ay! Decididamente, no tenía con qué encadenar a los hombres; no era bastante coqueta, ni bastante presumida, ni bastante evaporada... Demasiada simplicidad, demasiada molestia, no es bueno, y su enamorado, atraído por otras pintadas más picarescas y más picadas, dejaba friamente que cayera aquella humilde miosotis.

¡Pobre D. M. 38!... ¡Qué cruel e injusta suerte!

Un día, sin embargo, los dioses tuvieron piedad de sus vicisitudes, y cuando se presentó a la lista de correos, ¡oh sorpresa!, el empleado le dijo con una sonrisa:

—Aguarde... hay algo para usted.

¡Una carta! ¡Al fin! El había pensado en ella; él había tenido tiempo. ¡Qué dulce es una carta, a falta de otra cosa mejor!

Creyó desmayarse de alegría al tomar posesión de la querida misiva; pero, al pasar los ojos por la dirección, no reconoció la letra de su amigo. No era de él; la letra era demasiado caligráfica. Entonces, desgarrando el sobre con presteza, leyó aturdida las siguientes líneas, que una mano extraña había mojado en su honor:

"Señorita D. M. 38.

"Aguarde usted siempre una carta y nunca recibe usted ninguna. Es bien triste. La veo a usted correr cada tarde a la lista de correos, ligero el corazón, confiada el alma, y cada tarde, ¡ay!, me veo obligado a matar, con una palabra sin piedad, la pobre ilusión que mece usted en vano. En una palabra, soy el anónimo empleado, el de la ventanilla, que le contesta siempre: "Nada hay para usted", y que no puede contestarle otra cosa. No creo que me haya usted mirado nunca, pero me debe usted detestar... ¡Como si yo tuviera la culpa!

"Pues bien: me tortura hacer el oficio de verdugo. No me deteste usted, señorita, que sufro más que usted por el daño que le hago. Enveneno mi vida. Es una vergüenza, una abominación, no tener carta que darle, cuando viene usted a pedírmela. Porque usted las merece hermosas y largas y todos los días, mejor dos que una. ¡Me leja usted que escriba alguna de cuando en cuando? ¡Quiere usted?

"¡Ah ese imbécil! No sabe cuánto encierra usted en dulzura y encanto. Nada ve, nada comprende. La compadezco a usted, pequeña, porque está ligada a tal pajarraco y porque espera de él gentilezas epistolarias. Yo se las enviaré a usted; esté tranquila; sólo por la alegría de que no se moleste

inútilmente, y para no tenerla que machacar sempiternamente que nada hay para usted. Siga usted viniendo, querida señorita D. M. 38; a pesar de la frescura y el feo mutismo de su Dulcineo, hallará usted al menos aquí un sobre que rasgar, que le dirá a usted que no todos la abandonan y que alguien se interesa por usted, sin pedir nada en cambio. La única recompensa que deseo es que ese inocente espejismo endulce su tristeza..."

Conmovida por tanta ingeniosa delicadeza, la joven sonreía con una lágrima al borde de los ojos, y... pensó:

—Es igual; de todas maneras, hay seres exquisitos en esta puerca humanidad.

Si, alguno se encuentra floreciendo en ese estercolero... Y nunca es a ese a quien se ama. Se le mira sin ver, y cuando se ha hablado con él

Ya no era la misma. Apretando el precioso papel, como si fuera un cheque de cien mil dólares, se inclinó hacia el empleado, poniendo instantáneamente un rostro glacial:

—A propósito—le dijo con tono quisquilloso.—¿Es usted quien me escribió ayer? Pues por esta vez le dispense sus ridículas manifestaciones, y le suplico que de hoy en adelante no se meta en lo que no le importa!

La neurastenia de las vacaciones

Un médico inglés, colaborador del "Daily Mail", señala una nueva forma de enfermedad nerviosa, a la que da el nombre de "neurastenia de las vacaciones", y que consiste en el sufrimiento mental que experimentan

Una larga práctica

ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el Noridal.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el riesgo peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución el Noridal elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439.
Montevideo. — Cerrito, 573.

duce un cansancio sensorio y mental que deja al viajero como ciego y en la imposibilidad física de observar atentamente nada ni gozar de sensación alguna.

Este fenómeno es muy frecuente en los individuos que forman en las caravanas turísticas económicas, que, por ver todo y verlo pronto, no ven nada en fuerza de sobreponer visiones de belleza que se confunden y se estorban, y de las cuales, en definitiva, no queda huella en el espíritu.

Para librarse de esa nueva forma de neurastenia hay que limitar razonablemente el programa de las excursiones y el de las visitas a monumentos y Museos.

Los últimos días del período de vacaciones deben ser de absoluto reposo espiritual, para que la mente se recoja y ordene las impresiones recibidas.

La refrigeración del Champagne

Los procedimientos de fabricación del vino de Champagne apenas ha variado desde sus orígenes y por eso constituye un progreso muy interesante el sistema de refrigeración que se emplea desde hace poco para una de las operaciones más importantes de la preparación del célebre vino.

Sabido es que el champagne se embotella después de haber sufrido una primera fermentación en la cuba, y que después de embotellado vuelve a fermentar. Mientras se verifica esta segunda fermentación se inclina progresivamente el cuello de la botella para que los posos se vayan depositando encima del tapón, y cuando el vino queda limpio se quita y se pone el corcho rápidamente, dejando destapada la botella el tiempo preciso para que arroje una pequeña cantidad de vino que arrastra los posos. Hecho esto, sólo resta echar la dosis de jarabe necesario y tapar definitivamente el casco.

Esta operación se facilita, y es más eficaz, recurriendo a la congelación, para realizar lo cual se sumerge el cuello de las botellas en una cubeta de poco fondo llena de agua glicerinada congelable, sometida a una temperatura de 22° bajo 0. El frío produce efecto más que en las proximidades del tapón, y al cabo de diez minutos se obtiene una especie de cámbano de dos a tres centímetros de grueso, que aprisiona todos los posos, impidiendo así que vuelvan éstos a mezclarse con el vino al sacar el cámbano. Por otra parte, como el frío disminuye la presión interior de la botella, se escapa mucho menos líquido al destaparla.

El vino no pierde ninguna de sus cualidades; al contrario, el enfriamiento evita el accidente que se produce muy a menudo cuando al ser transportadas las botellas sufren grandes cambios de temperatura, a consecuencia de los cuales el vino forma un precipitado imposible de quitar.

IRREMEDIABLE



Ella (después de pelearse con él).—Me olvidaba decirte que mi mamá te invita a la fiesta que vamos a tener el domingo en la quinta. ¿Vendrás?
El.—Es demasiado tarde. Ya pedí a Dios que haga llover.

quince días, no se sabe aún si es moreno o rubio...

Así, la aturdida D. M. 38, hojeando sus recuerdos, probaba de reconstituir la fisonomía del fraternal empleado, que por azar tenía corazón. ¡Árdua empresa! Nariz grande, con una yerruga; no se acordaba de nada más. No importa; era guapo: le estrecharía vigorosamente la mano al día siguiente, y le diría:

—¡Gracias! Es usted un muchacho excelente. Sí, sí; escribame usted a menudo. ¡Tengo tanta necesidad de un afecto sincero!... Y, si quiere usted darme las iniciales de su nombre, yo también le escribiré a usted a la lista de correos...

Pero cuando volvió al día siguiente, se encontró con una carta de su negligente enamorado, que se decidía por fin a romper el silencio... ¡Qué arrobamiento! ¡Y qué triunfo!

cuantos, con el afán de aprovechar los días de asueto, en lugar de invertirlos en pasar tranquilamente una temporada de campo o haciendo un viaje bien planeado y bien dispuesto, que resulte a la vez un recreo y una enseñanza y un descanso del espíritu, van incesantemente de aquí para allá, aprisa, muy aprisa, curioseándolo todo, viéndolo todo, amontonando impresiones sobre impresiones en su cerebro fatigado.

El automóvil ha contribuido muchísimo a difundir y agravar el mal, porque tal medio de locomoción permite trasladarse de un lado a otro rápidamente.

Es achaque muy generalizado entre los turistas intensificar su programa de viaje incluyendo en el plan de cada jornada, y durante una larga serie no interrumpida de días, demasiadas cosas que ver, con lo que se pro-

UN MAL HIJO,

por
Andrés BIZABEAU

Cuando Cagne, el herrero, injuriaba a su hijo, el Cagnot, se le oía desde la orilla del Tolzat. Y eso que de Tolzat a la casa de Cagne no hay poca distancia se encuentra primero un gran prado donde pacen las vacas, en el que se levantan lo menos unas diez mil montañas de esas que hacen los topes; después de franquear un riachuelo viene otro prado pequeño y cerrado en forma de triángulo; luego se halla un seto de zarzas, que es preciso saltar para entrar en el campo de patatas; siguen después, cruzadas de un extremo a otro por hileras de vides y salpicadas acá y allá de ciruelos, tres grandes praderas: la una sembrada de tabaco, la otra de remolachas y la tercera de melones y calabazas, antes de llegar a la era bien redonda, bien firme y aplanada con rodillo donde Cagne bate el trigo.

Como ustedes ven, no es chico trozo de camino para recorrerlo una voz humana. Pero la de Cagne era tan poderosa cuando la cólera lo inflamaba contra Cagnot, que se oían distintamente desde la orilla del Tolzat los juramentos que soltaba en esos momentos a cual más feo. Mas en Gascuña se jura con gran facilidad, y hay que confesar que mejor los merecía Cagnot que los bueyes, indolentes, sin duda, pero excusables; o los caballos, que pateaban al aproximarse el hierro candente, a quienes los dirigía el herrero cuando no los aplicaba a su hijo. Cagnot era un tuno más perezoso que las lagartijas, que sobre las piedras calientes cierran los ojos al sol; como ellas, no pensaba más que en dormir. Subía al pajar del heno y se tumbaba sobre el montón elástico y florido, sordo a todos los llamamientos de su padre, irritado. Cuando los dos montantes de la escala de mano aparecían en el tragaluz del pajar y los zuecos del herrero crujían sobre los barrotes, Cagnot se sumergía en el heno y permanecía allí, ahogándose, mientras Cagne, encendido y chillando, daba desordenados golpes con la horquilla de aventar y lanzaba espantosas amenazas.

—¡Ah canalla! ¡Ya sé que estás aquí! ¡Ya sabré hacerte salir, ya!...

Y Cagnot salía, en efecto, cuando la punta de la horquilla le había hecho arrojar un lamento. Entonces los gritos del hijo se mezclaban a los del padre, y no solamente desde Tolzat se les oía, sino hasta de la carretera, al otro lado del valle, que conduce a Tonneis... No obstante, la victoria de Cagne era muy pobre. Aunque obligara a su hijo a ayudarlo, no sacaba de él provecho alguno. El bribón no sabía tener el arado ni presentar el pie del caballo para herrarlo; apenas podían emplearlo en la siembra. Sólo servía para guardar las vacas, que se guardan solas.

—¡Es una maldición semejante hijo! ¡Me deshonra ante todo el país!

Así gemía Cagne, que era orgulloso, y hubiera querido dominar, figurar, ser alguien en el distrito. No podía consolarle de que su falta de instrucción le impidiera el llegar a alcalde. Había intentado aprender a leer y a escribir; pero, ya cerca de los cuarenta, su cerebro estaba cerrado y su mano era inhábil. Había creído tomar revancha del destino, y al tener el recién nacido entre sus manos, encallecidas por el martillo, había soñado en educarlo sin economizar el dinero, en sacarlo adelante, en hacer de él un señor, un abogado, por ejemplo, a los que admiraba mucho desde que uno de ellos lo había injuriado en el tribunal durante dos horas haciéndole perder un proceso. Pero, ¡ay!, Cagnot demos-

tró en seguida que no tenía más aptitudes que para comer mucho, merodear otro tanto y dormir en cualquier parte donde pudiera reclinar la cabeza, sobre el pupitre de la escuela principalmente. De este modo, el hijo, que debía glorificar a Cagne en el país, sólo servía para desacreditarlo.

—¡Ni una satisfacción me da el muy canalla! ¡Jamás hará nada de provecho! ¡Pero juro que no tendrá ni un sueldo mío!

Entonces se compadecía a Cagnot, pues su padre pasaba por rico. Quejándose, como todos, de la lluvia, del sol o de los impuestos, se redondeaba sin cesar por pequeñas compras de tierra, prestaba a buen censo a los vecinos apurados, y se citaba como un hecho audaz y un poco singular en ese país timorato, una especulación

Cagne se sentía halagado. Casi se ilusionaba él mismo, y movía la cabeza y adoptaba un aire malicioso para decir:

—No digo que no...; no digo que no...

Cuando vino la guerra, y con ella los beneficios de los proveedores del ejército, nadie dudó de que Cagne acapararía los géneros y los vendería a la intendencia a precios exorbitantes. No se le vió hacer más que una operación: la venta de su viejo jumento a la requisita, y se podía comprobar que nunca se ausentaba, fuera del sábado, que es día de mercado en Tonneis; pero para todos era el especulador. Hubiera sido extraordinario que el especulador de un país no especulase en una época en que los mismos no especuladores especulan.

gendarme, que, sin embargo, era Cagnot. Cuando se hubo sentado a la mesa explicó que habían pedido gente para gendarmes auxiliares, se había presentado y lo habían admitido.

Enviado en misión a Marmanda, había echado un pascito: regresaría a la mañana siguiente muy temprano.

Cagne creyó estallar de alegría. ¡Su hijo gendarme! Admiraba a los gendarmes como todos los campesinos, sin duda porque tenía algún miedo. ¡Ah! Perdonó de un golpe a Cagnot todas las rabietas que le había causado, todas las penas y la humillación de veinte años. Esto lo pagaba todo. Le honraba más que nada. Con desgarrada efusión abrazó a su hijo, lo cual hacía mucho tiempo que no ocurría.

Por la mañana, dispuesto Cagnot a partir, Cagne le dijo:

—Te llevo en carro a la estación.

Partieron y Cagne dijo al llegar a la primer casa:

—¿No nos paramos?

—No tenemos tiempo. Voy con retraso.

Cagne sintió no poder gozar del todo su triunfo; pero saludó con gesto protector a los campesinos, que se enderezaban al ruido del carro y se llevaban las manos a las cejas para mejor quién pasaba, e hizo tomar al caballo el camino más largo para que viera mucha gente que el herrero tenía un hijo gendarme.

Volvió hinchado, y al día siguiente fué al pueblo para charlar. No fué sin notar que apenas le hablaban ni lo saludaban, y aun hubo quien hizo que no lo veía. En el café, Ferrat, siempre borracho, le dijo:

—¡Oh! Cagne. ¡Lo han soltado ya! No se haga usted el desentendido. Todo el mundo sabe que lo prendieron ayer por demasiados negocios. Todo el mundo lo vió con un gendarme.

Cagne comprendió que sería inútil dar explicaciones, y tendió el puño hacia el lejano Cagnot:

—¡Ah, pilló! ¡Bien sabía yo que sólo eras capaz de hacerte daño!

Lo que se anda al bailar

Un matemático, algo desocupado por lo visto, se ha tomado el trabajo de calcular los kilómetros que, sin advertirlo, recorre un bailarín.

Según sus cuentas, un vals, un sencillo vals de duración corriente, representa para quien lo baila un recorrido de 1.200 metros.

Las figuras de un rigodón obligan a hacer, a cada una de las personas que toman parte en él, poco menos de dos kilómetros de camino.

En las danzas por parejas, después del vals va la mazurca, con 950 metros, y tras la mazurca la polca, con 870.

En una fiesta de baile, que comienza, por ejemplo, a las diez de la noche y termine a las cinco de la madrugada, un bailarín que baile todas las danzas, incluso el cotillón, en total habrá dado nada menos que 28.000 pasos, que nuestro calculador matemático estima que equivalen a cerca de 19 kilómetros.

Como ustedes ven, estos cálculos se refieren únicamente a los bailes del "antiguo régimen".

El susodicho hombre de ciencia, lo mismo que otras muchas personas que no tienen ciencia alguna, se niegan a considerar como verdaderos bailes las danzas modernas, que el sabio en cuestión llama "modernísimas invenciones acrobático-deportivas".

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

de tomates a la que él había contribuido.

El hecho es que él apenas había participado en ella; pero la cosa es tan rara entre los campesinos, que son poco inclinados a arriesgar su dinero, que Cagne, por esta única operación, adquirió la figura de especulador. De un extremo a otro de la comarca era conocido como un intrépido hombre de negocios. Bien se sabía, no obstante, que no tenía bastante inteligencia ni bastante dinero para especular a menudo; pero a fuerza de repetirlo habían acabado por creerlo.

Le decían:

—Diga usted, Cagne; usted, que se ocupa de negocios, ¿habrá algo que ganar este año con el maíz?

En las casas de los labradores, durante las veladas, se hablaba cada noche de las sumas fabulosas que el avisado de Cagne debía de ganar.

El Cagnot partió para el servicio militar. Había venido dos veces con permiso; luego, otra como convaleciente de una herida que recibió en un brazo. Era el mismo de siempre, y no ayudó a su padre a recoger el heno ni a cocer las ciruelas; pero Cagne no se atrevía a gritar a un soldado de uniforme.

Una noche llamaron.

—¿Quién va?

—Yo.

Era la voz de Cagnot. El padre fué a abrir refunfuñando, pero la sorpresa lo echó atrás. En el portal había un

PUCHITOS

El papel y la tinta con que se imprime los billetes de banco de los Estados Unidos, son fabricados únicamente para el establecimiento oficial que efectúa la impresión, a fin de diferenciarlos de todos los papeles y tintas que se encuentra en el comercio. El papel es fabricado con algodón, trapos de hilo y algunas hebras de seda, que se nota inmediatamente poniendo al trasluz un billete norteamericano.

Las categorías de los boxeadores son determinadas por el peso físico, en esta escala: categoría de peso mosca, hasta 50 kilos 800 gramos; gallo, hasta 52 kilos 164 gramos; pluma, hasta 55 kilos, 340 gramos; ligero, hasta 60 kilos 330 gramos; semimedio, hasta 64 kilos 410 gramos; medio, hasta 71 kilos 667 gramos; medio pesado, hasta 79 kilos 378 gramos, y pesado todo el que excede de este último peso.

En una de las principales estaciones de ferrocarril de Berlín se ha instalado un departamento de baños, que pueden utilizar gratuitamente los pasajeros, mientras esperan la salida de un tren.

La campana más antigua del mundo y aun en uso es la que posee la iglesia parroquial de Santa María de Loreto, en Villalago, localidad de los Abruzzos italianos. Según una inscripción que tiene grabada fué fundida el año 600. Asegúrese que las campanas fueron inventadas por el Papa Rabinio, que murió el año 606.

En la torre del edificio municipal de Meissen, en el distrito de Dresde, se ha colocado últimamente grandes campanas de porcelana, que en sonoridad y duración aventajan, según dicen, a las de metal. Meissen es uno de los más importantes centros manufactureros de porcelana.

La señorita María Mecker, de Brooklyn, ganó hace poco un premio por la belleza de sus manos. ¿Cuál es su secreto para la conservación de las manos? Miss Mary asegura que es muy sencillo: efectuar todos los trabajos domésticos, y, sobre todo, lavar los platos.

En España funcionan todavía locomotoras construidas en 1849. En ningún otro país del mundo hay, en uso, máquinas a vapor tan antiguas, y se cree que las que se construyen actualmente no son capaces de tanta duración.

El precio más alto pagado por un poema es el de 6000 coronas de oro que recibió Sannazaro de sus conciudadanos de Venecia, por su elogio de esta ciudad. Esa poesía de Sannazaro tiene seis líneas.

Debido a la escasez de metales y de madera, se ve en Grecia muy pocas bañaderas. En algunas aldeas las mujeres usan como tales sarcófagos de piedra, que han desenterrado y que datan de 2000 años.

Los ingenieros navales, hermanos Parmentier, de París, han ideado la construcción de un gran transatlántico que tendrá quince puentes y podrá transportar 20.000

pasajeros. Creíase que la construcción de un navío de dimensiones tan colosales como el propuesto, era imposible, pero los hermanos Parmentier aseguran haber vencido todas las dificultades. Ningún puerto del mundo tiene profundidad suficiente para que entre en él tamaño barco. Los inventores resuelven esta dificultad, con la construcción de embarcaderos flotantes en alta mar, junto a los cuales amarrará el barco. De ahí a tierra firme el transporte se hará en pequeñas embarcaciones o por alambre carril.

A bordo de uno de los grandes aeroplanos que efectúan diariamente el viaje entre París y Londres se publica un diario, impreso en una pequeña máquina que lleva el aeroplano. En el momento de partir, y durante el viaje, se recibe por telégrafo sin hilos las últimas noticias, principalmente las cotizaciones de los mercados de títulos y productos. Impresas rápidamente, las ediciones llegan a su destino, que son las locali-

dades situadas bajo la línea del trayecto, por medio de paracaídas.

La glicerina es el único líquido que no se evapora.

Es desconocido el origen, en el tiempo, del trigo como alimento humano. Sólo se sabe que en tiempos muy remotos no se conocía el pan cocido al horno, sino que simplemente se comía el cereal machacado y hervido. Más tarde, el pan cocido al horno o sobre brasas, no tenía las diversas formas con que hoy le conocemos, sino el de una masa chata, delgada como un paño y muy extensa. Los árabes lo elaboran todavía en esta forma.

Casi el treinta por ciento de las flores son blancas.



**¡El suelo
se hunde!**

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarlo. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.

No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

la acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelven como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estrienina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO Y FLORIDA - Bs. Aires

AQUELARRE

Dijeron las campanas en un reloj lejano
la media noche, tristes, con lenta vibración...
Alzaronse solemnes en torno del Arcano
las brujas, y elevaron su enética canción.

Donde hervía el conjuro, ante el rojo caldero
las siniestras figuras invocaron al fiel
señor de sus dominios, y, al llamado postrero,
surgió la horripilante silueta de Luzbel...

El favonio en la fronda suspendió su palabra.
Lanzaron las protervas su eterna abracadabra
y el giro detuvieron de su danza infernal.

Y cayó sobre el mundo la sentencia obsecuente...
El consorcio maldito esfumóse silente
y los buhos graznaron su presagio fatal...

Eduardo M. OCAMPO.



Cómo era en 1890 y cómo se encuentra en la actualidad, la esquina de las avenidas Callao y Santa Fe



1890. — El cruce de las nombradas arterias, con los tranvías a sangre, el empedrado antiguo y los "coupés" de alquiler, hoy desaparecidos. — Obsérvese la edificación chata y el escaso tráfico que ofrecía en aquella época tan centralísima zona urbana



1923. Fotografía del mismo lugar, tomada el día de la huelga del gremio de chauffeurs, circunstancia por la cual no se advierte el gran movimiento habitual en dicho sitio.



Con la muerte del doctor Eleodoro Lobos, el país pierde uno de sus más meritorios servidores



Doctor José León Suárez, hablando en el acto del sepelio, a nombre de la Facultad de Ciencias Económicas, de la que el extinto fué decano.

Doctor Eleodoro Lobos, fallecido el 25 del pasado.



Doctor Mario Sáenz, pronunciando una oración fúnebre, en representación de la Facultad de Derecho. En su discurso el orador hizo alusión a la obra educativa y a la acción como estadista, llevada a cabo por el doctor Lobos.



El ministro de Agricultura, doctor Tomás A. Le Bretón, haciendo uso de la palabra en nombre del gobierno nacional.



Distribución de los premios de los concursos organizados por la Institución Mitre



Grupo de los premiados en los concursos promovidos por la institución nombrada y encaminados a fomentar los estudios y las producciones en las ramas de la ciencia y el arte argentinos.



El orador, señor Octavio S. Pico, vicepresidente de la Institución Mitre, leyendo su discurso en el acto de la adjudicación de los premios. Acompañan al orador, en la mesa presidencial, los miembros del Consejo Directivo, señores Ernesto de la Cárcova, Eduardo M. Lanús, Jorge A. Mitre, Horacio Beccar Varela, Carlos Ibarguren, Bernardo H. S. y otros caballeros.

Mundo ferroviario. — Despedida del señor Donald M. Mac Rae



Unos doscientos empleados del Ferrocarril Central Argentino, congregados en el salón comedor del restaurant de la estación Retiro, tributaron un homenaje al señor Donald M. Mac Rae, con motivo de retirarse de la dirección del personal de dicha empresa. Durante el acto, que tuvo lugar el 25 del pasado, se obsequió al señor Mac Rae con un reloj de oro y un artístico pergamino, regalo de los mencionados empleados. — En la fotografía aparece el señor Mac Rae pronunciando un discurso de agradecimiento por la distinción de que se le hizo objeto.



NOVEDADES DE LA PANTALLA



Dos escenas de la interesante película titulada "Aprendiendo a ser hombre", donde se distingue el notable actor Windham Standing, interpretando el papel de protagonista. Esta obra, perteneciente a la Corporación Argentino-Americana de Films, ha sido recientemente estrenada con éxito en los cines centrales.



GENTE MENUDA



Delia Brusco Carrara



Julio César Arenillas Moreno



Julito Roberto Calviño.

UN GALGO DE LOS MARES. — LA
REINA DE RUMANIA Y SU CABALLO
FAVORITO. — LA DIOSA DE
LA SALUD



El nuevo crucero explorador "Omaha", de la armada norteamericana, es uno de los barcos más veloces del mundo. En la fotografía aparece al salir del puerto de Honolulu, de donde regresó a San Francisco en dos días y medio.



Un curioso retrato de la reina María de Rumania, vestida con el uniforme de un regimiento del que es jefe honoraria y acariciando su caballo favorito.



"Higela, diosa de la salud". La señorita Marjorie Barker, que obtuvo el primer premio entre 118 rivales de Kentucky, por su salud perfecta y bello desarrollo físico.

MOVIMIENTO POLÍTICO



Señor Agustín Madueño, candidato a gobernador de la provincia de Catamarca, que sostendrá el partido Radical en las elecciones que se efectuarán el próximo mes de agosto.



Los vencedores de la primera categoría: Antonio Deloma y José Peralta.



G. Suárez, E. Fidani y A. Duzer, vencedores, en ese orden, de la tercera categoría.
Fots. Cornet y Aranda.

"FRAY MOCHO", EN ROSARIO



Team Rosarinos que triunfó sobre Porteños en el partido interprovincial por la copa "Mariano Reyna", marcando 3 a 2 goals.



E. Calvi, C. Pace y L. Pastore, ganadores de la segunda categoría en las carreras ciclistas organizadas por el Veloz Club Rosario.



Los señores Bearzotti, Hayes y Magistretti, capitanes y referé, respectivamente, en el partido jugado entre Rosarinos y Porteños.

DE GENERAL RODRIGUEZ



Concurrentes al almuerzo campestre ofrecido por el señor Martignoni a un grupo de empleados del Ferrocarril Oeste, que asistieron al acto con sus respectivas familias.
Fot. Talocchi.



El sepelio de los restos del doctor Juan Agustín García dió motivo a una sentida demostración de duelo.



Doctor Juan Agustín García, notable escritor y distinguido jurista que fuera catedrático de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, fiscal del crimen, juez de instrucción, juez civil y camarista federal, fallecido el 23 del pasado junio. Asistieron al entierro los ministros del interior, relaciones exteriores y agricultura, y personas representativas del cuerpo universitario, de las letras, de la magistratura y del periodismo.



El féretro depositado en el peristilo del cementerio de la Recoleta, mientras se pronunciaban los discursos.



La conducción de los restos a su última morada.



El doctor Ricardo Rojas, hablando en nombre del rector de la Universidad de Buenos Aires, y, a la vez, en su carácter de decano de la Facultad de Filosofía y Letras.



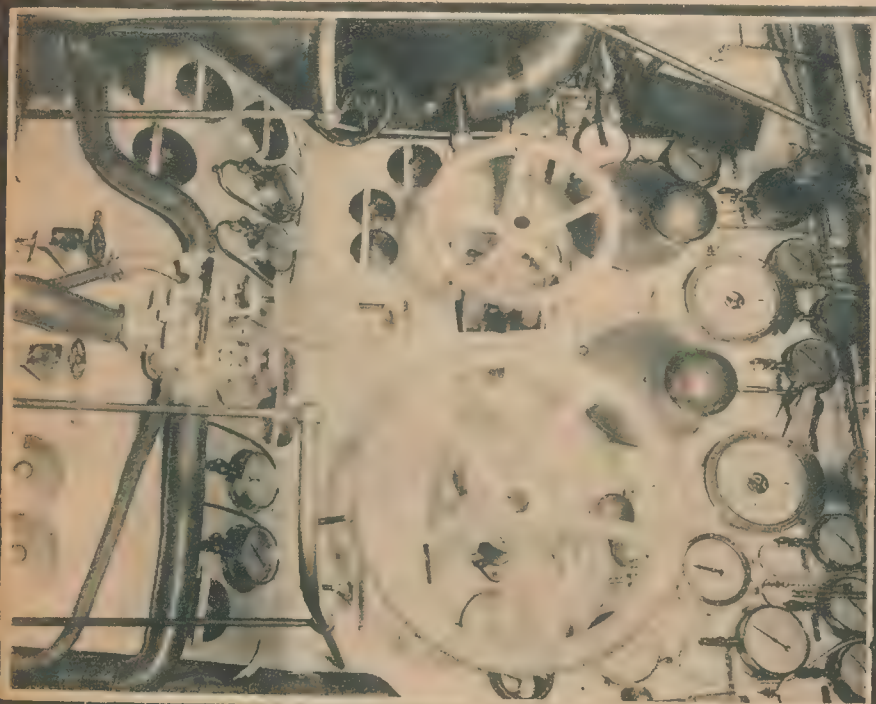
Don Carlos Correa Luna, pronunciando una oración fúnebre en representación de la Junta de Historia y Numismática Americana, a la cual pertenecía el extinto.



El doctor Ricardo Levene, haciendo uso de la palabra en nombre de la Facultad de Derecho.
Fots. León.



Las torres superpuestas de proa, de nuestros acorazados Rivadavia y Moreno. Al fondo se observa, al pie del mástil a canasto, la torre de combate. En la base de las torres, bajo las bocas de 30, se distinguen dos pequeñas de 10 centímetros.



El cuadro de manjorbras de la turbina de babor de los exploradores tipo Catamarca.

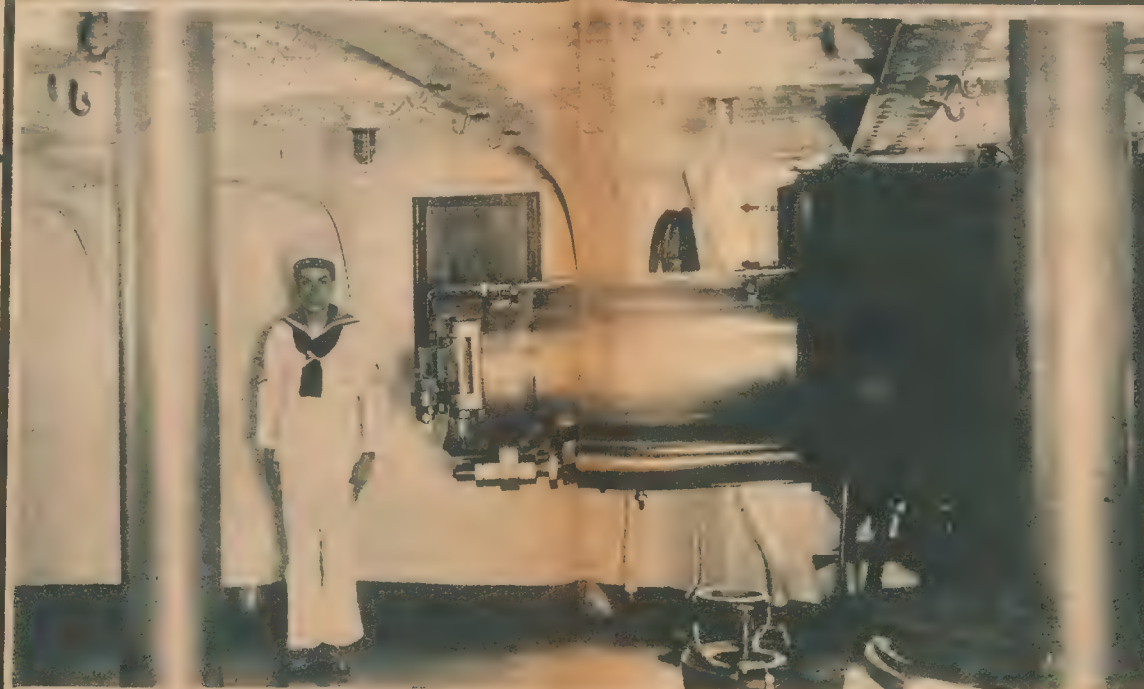


Tipo de nuestros torpederos exploradores, de los cuales poseemos cuatro: Córdoba, La Plata, Jujuy y Catamarca. Fueron construidos en Alemania y desplaza cada uno 1.110 toneladas. Eslera: 67 metros; manga: 8.5; calado: 2.5; armamento: 4 tubos lanzatorpedos y 3 cañones Bethlehem de 2.5; velocidad: 32 millas.

El Senado autorizó al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de 9 500.000 pesos oro, en modernizar las unidades de más reciente construcción de la armada nacional y en adquisiciones diversas para nuestra marina de guerra.



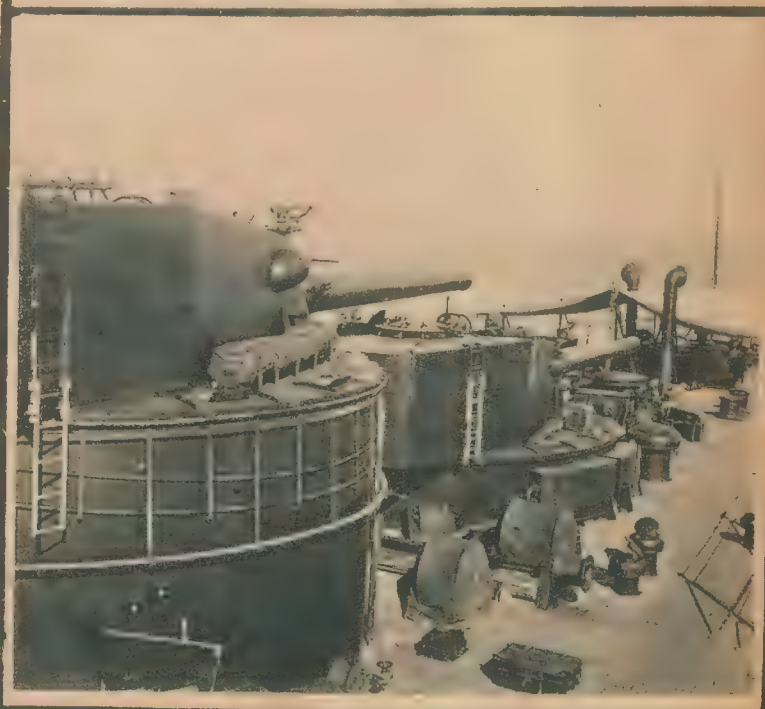
El acorazado Moreno, gemelo del Rivadavia, navegando en alta mar. A éstas unidades y a los cuatro exploradores, tipo Catamarca, se les modernizará su material de artillería incluyendo



Uno de los cañones de 15 centímetros de los acorazados, emplazados en baterías a babor y estribor. Cada buque lleva 12 de dichos cañones.



Uno de los cañones de 10 centímetros, sistema Bethlehem, de 60 calibres de largo, que artillan los exploradores tipo Catamarca, a cuyo armamento se dotará de control de tiro.



Otra vista de las piezas de grueso calibre de los acorazados, situadas a proa.

la antiáerea, control de tiro y torpedos. En los acorazados se realizarán los cambios necesarios en sus turbinas de propulsión y se llevará a cabo la adaptación de ambos tipos de buques para utilizar petróleo como único combustible.



Un terceto que, remozándolo convenientemente, todavía puede prestar buenos servicios fluviales: los destróyers menores Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Fueron construidos en Inglaterra el año 1896, desplaza cada uno 360 toneladas y pueden desarrollar una velocidad de 20 millas.

Nota compuesta por J. Kimball; fotografías de Márquez, Cobianchi y Black Landis.

Fallecimiento de don Ernesto Mangudo



Señor Ernesto Mangudo, caballero vastamente vinculado en nuestros círculos bancarios, sociales y periodísticos, cuyo fallecimiento, recientemente ocurrido en la capital federal, ha sido hondamente lamentado.

CENTENARIOS ARGENTINOS: Martín Orozco



Martín Orozco, radicado en las inmediaciones de la estación Fraga, F. C. P., que cuenta 110 años de edad y goza de una perfecta salud. Orozco es padre de 23 hijos, 15 de los cuales, habidos con su primera esposa, son hoy septuagenarios; actuó en la batalla de San Ignacio, y es uno de los que combatieron en el antiguo Fortín Freyre. En la fotografía le acompaña su segunda mujer, señora Juana Muñoz.



Pintoresca vista de los ranchos ocupados por la familia de Martín Orozco, levantados en la margen derecha del río V.

Foto. Della Mattia.

Una gran jornada del football nacional

LA COPA LIPTON

Amateurs v. Escoceses

Ferguson, el guardavalla del equipo profesional escocés, rechazando la pelota en un avance de los forwards del cuadro Combinado de la Amateurs. El juego resultó magnífico, presenciándolo una concurrencia muy numerosa.



Armando Zabecchi, capitán del team uruguayo que disputó al argentino, en Sportivo Barracas, la copa Lipton.



El presidente de la república, Dr. Marcelo T. de Alvear, llegando al estadio del River Plate, para asistir al partido Amateurs v. Escoceses. Le acompaña el jefe de policía, D. Jacinto Fernández. El primer magistrado dió el puntapié inicial, en el match.



Pedro Calomino, capitán del team argentino, que jugó el encuentro tradicional por la copa Lipton.



Cuadro argentino que empató 0 a 0, con los uruguayos.



Team uruguayo, que sostuvo con el anterior una bonita lucha.
Fots. Griensu y "Fray Mocho".

VIDA ARTÍSTICA



El prestigioso y conocido maestro Ernesto Drangosch, que ha dado últimamente dos conciertos: en la fiesta del "Círculo de la Prensa" y en la reunión artística organizada por la "Asociación del Profesorado Orquestal".

NOTA GRÁFICA DE ITALIA



El rey de Inglaterra y el de Italia, saliendo de la estación de ferrocarril para dirigirse al Quirinal durante la reciente visita de los soberanos ingleses a Roma.

LA PLATA.— Demostración al pintor José Martorell Gran



Cabecera de la mesa en el banquete recientemente ofrecido al pintor señor José Martorell Gran (X), con motivo de habersele discernido el premio de honor en la primera exposición de pintura libre, de otoño, organizada por el Círculo de Bellas Artes de La Plata, obtenido con sus cuadros "El sabio Spegazzini" y "Don Carlos".

RUGBY.— San Isidro versus Universitario



Equipo del Club Universitario que perdió por 8 a 3, el match de primera división jugado con San Isidro.



Una incidencia de la lucha. Foto Griensu.

LOS DEPORTES FEMENINOS EN LOS ESTADOS UNIDOS



Un alegre grupo de actrices inglesas, de veraneo en Ocean Park, en California, entregadas a jubilante carrera por la playa.



Señoritas alumnas de la Universidad de Cornell, ejercitándose en el tiro al blanco con arco, vigoroso deporte en boga entre las jóvenes norteamericanas



Sanguinetti, el conocido dibujante argentino que ha hecho de los "retratos humorísticos", una verdadera especialidad.

El periodismo moderno—el de diarios y revistas, sobre todo,—ha impuesto en cuanto concierne a la parte gráfica, innovaciones y exigencias, muy de acuerdo con la época que vivimos.

Los "retratos humorísticos" constituyen una de esas innovaciones que poco a poco van ganando terreno para alternar con la caricatura, respecto a la cual ofrece una ligera variante.

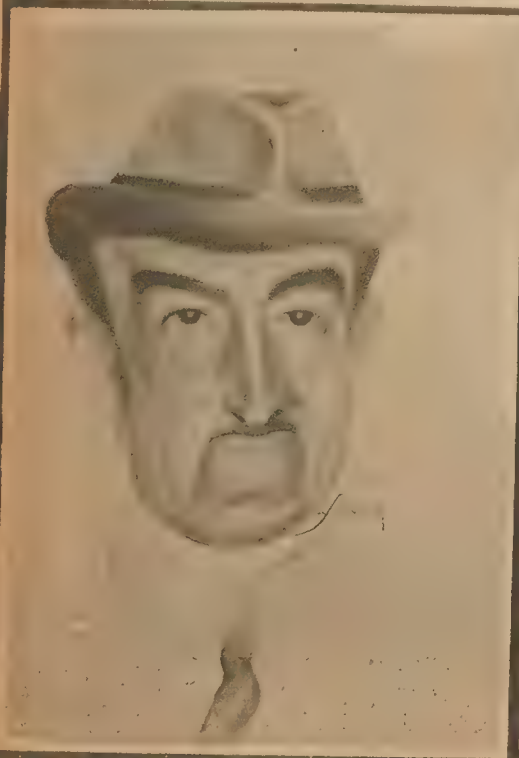
Encontrar en un retrato los rasgos salientes y característicos que el lápiz pueda acentuar hasta darles vida sin caer en una exageración muy pronunciada, tal es el secreto, puede decirse, de ese género de dibujo cada vez más en boga entre nosotros.

De los pocos que a él se dedican con todo éxito debe citarse a Sanguinetti, dibujante argentino cuyos trabajos le señalan como un cultor destacado de los retratos humorísticos, género de dibujo del cual ha hecho una verdadera y completa especialidad, como perfectamente podrá apreciarse en esta página.

UN BUEN CULTOR DE "RETRATOS HUMORÍSTICOS"



Vicente Martínez Cuitiño, el conocido autor teatral, uruguayo



El embajador de Chile, señor Tocornal



Luis Angel Firpo



Anselmo Miguel Nieto, el prestigioso pintor español.



LA ERUPCIÓN DEL ETNA



Panorama del Etna, cuyas faldas y alrededores han sido devastados por la enorme avalancha de lava desprendida en la última y violenta erupción del volcán.



El valle del Bove y el Trifoglietto, situados en la región de la catástrofe.

TEATROS



Una nueva soprano: Margarita Namara, norteamericana de origen, que cantó últimamente ante la reina de Inglaterra, y debutará en el Teatro Cómico, de París.

AUTOMOVILISMO



Más rápido que la instantánea fotográfica: Joe Nikrent, automovilista californiano, lanzado en un tren de 108 millas por hora.

¿QUÉ LE PASA AL PRÍNCIPE DE GALES?



Hace apenas tres años no había en el mundo un joven más popular y de más brillantes perspectivas que Su Alteza Real el Príncipe de Gales. Terminada la guerra mundial, partió el joven príncipe heredero, como mensajero de su pueblo, a recorrer el mundo. Visita los países aliados y los dominios británicos y en todas partes es acogido con espontánea cordialidad.

en compañía de un grupo de amigos libertinos; pero el príncipe de Gales de 1922 no puede hacer lo mismo sin desmedro de su dignidad. Otra cosa: a los 28 años el futuro rey Eduardo era un hombre hecho y derecho, y casado, mientras que a igual edad el príncipe de Gales actual es un joven casi imberbe y de desarrollo físico más bien escaso.

Lo cierto es que actualmente el hasta hace poco tiempo adorado príncipe de Gales, resulta una "mala cabeza" para sus padres y una decepción para su pueblo, que empieza a dudar si él mismo quiere llegar al alto destino a que está llamado. Comparando los diarios londinenses de un tiempo a esta parte, se nota que disminuye la popularidad de que gozaba

el Príncipe y que ésta se dirige cada vez más hacia su hermano, el Duque de York.

A las 8 de la mañana se ve al Príncipe dirigiéndose para tomar parte en una cabalgata. Poco después, se cae del caballo. A mediodía se le ve bebiendo champaña en un almuerzo improvisado en el campo. Por la tarde, nueva cabalgata, y nueva rodada, probablemente en un charco del que el heredero del trono sale chorreando, entre una multitud de divertidos espectadores.

Por la noche, cena en un restaurant de lujo en compañía de cualquiera que dispone de veinte pesos y quiere decir que ha cenado con el Príncipe de Gales. Después, un rato en teatro de ópera, donde se le ve en familiar compañía con los espectadores de la platea; pasa a charlar un rato entre bastidores, con los artistas, o a beber unas copas en el bar. Por último, visita a un salón de baile, salón distinguido, ciertamente, acompañando a alguna dama. Es un príncipe demasiado democrático,—dicen sus sensatos compatriotas;—demasiado...

Casi todos los compromisos para asistir a ceremonias públicas y sociales que el príncipe contrae quedan anulados a última hora y en los últimos seis meses el Duque de York, su hermano, ha tenido que sustituirle en esas ocasiones.

FERNET-BRANCA

NO FALTE EN NINGUN HOGAR

Importadores
HOFFER & Cía.

Buenos Aires

En todas partes es el favorito de las cortes y del público. Millares de diarios reproducen su imagen, su carita de ingenuo adolescente animada por simpática sonrisa. Toda su presencia es simpática: muchacho llano, alegre, y, no obstante, delicadamente tímido.

Vuelve a Inglaterra y todo el mundo habla de su noviazgo. Se da nombres de princesas y de jóvenes de la aristocracia que, según se asegura, han impresionado el corazón del príncipe. Todo el mundo cree inminente el casamiento. Pues estamos, en 1921, el príncipe tiene 27 años y a esta edad se casan los príncipes herederos ingleses. ¿Quién será la futura reina de la Gran Bretaña?

Sucesivamente las más lindas princesas de las principales familias reales de Europa son sus novias, según el comentario público y periodístico. Poco a poco, ante la indiferencia enigmática del príncipe, las candidatas son descartadas una por una. ¿Se casará con una joven de la más alta nobleza inglesa, de la misma familia real, acaso? Pero las jóvenes más probables se casan con otros... Por un tiempo, la favorita parece ser Isabel Howes-Lyon. Es la que se acaba de casar con el Duque de York, hermano del príncipe heredero.

A los veintiocho años, en 1922, el príncipe de Gales es todavía para el pueblo inglés más popular que el rey mismo, como lo atestiguan las aclamaciones que recibe en las ceremonias públicas. Su fortuna personal es casi el doble que la de su padre el rey.

Sus amigos,—tiene demasiados amigos,—le dicen que se parece al rey Eduardo en el tiempo en que éste era príncipe heredero. Olvidan agregar que a otros tiempos corresponden otras costumbres. El príncipe de Gales de 1870 podía asistir a una cena alegre

LA FUENTE

A la sombra florida de los naranjos
es un cisne dormido la ebúrnea fuente
y eleva entre sus alas, bajo la luna,
el acuático espejo fosforescente.

Aquel que bebiera
sabr  el gran secreto;
mas tienen la clave
tan sólo los muertos.

En las húmedas noches cuando se oculta
en nebuloso sueño de astral relente
a lo lejos, inmóvil bajo del nimbo,
es deidad impasible la clara fuente.

Aquel que bebiera
sabr  el gran secreto;
mas tienen la clave
tan sólo los muertos.

El agua yace inmóvil pero el misterio
—pavoroso misterio— mora en la fuente;
la linfa, centelleante y fatal zafiro,
de vapores amargos puebla el ambiente.

Aquel que bebiera
sabr  el gran secreto;
mas tienen la clave
tan sólo los muertos.

Si aclago peregrino sediento cruza
traslúcidas visiones cercan la fuente
y gira en fascinante danza macabra
esa ronda invisible pero immanente.

Augusto Cortés Barrena

Se murmura que hace algún tiempo dijo a este último el Príncipe: " sate; haces muy bien. Yo no lo hará. Y más aún: aprende a ser rey de Inglaterra. Yo no lo será."

Con motivo de sus desventuras como jinete, algunos amigos verdaderos le aconsejaron que dejara de entregarse a las carreras de obstáculos en las que corre peligro su vida. Es inútil: el Príncipe no escucha esa clase de consejos. En una semana fué voltando seis veces por el caballo. El público inglés se pregunta asombrado y alarmado:   quiere matarse?   Lo hace simplemente por emular a sus amigotes de diversiones?   Es una "mala cabeza", un muchacho de poco tino, uno de esos jóvenes alegres que no se dan cuenta de lo que hacen? En los  rculos más selectos no se cree que la conducta del príncipe tenga su origen en la falta de sensatez. Se habla de un desengaño de amor, de una pasión imposible, fuera de la cual nada le importa, ni siquiera la opinión pública. Pero en todos los  rculos la gente se pregunta si el Príncipe piensa realmente llegar a ocupar el trono, o est  haciendo deliberadamente todo lo posible para "desealificarse".

Mecánica musical

Perfeccionado acaso hasta lo maravilloso el piano automático, los inventores han aplicado el mismo principio al violín, cosa que parecía casi imposible. Se ha adoptado la combinación de tres violines con una sola cuerda cada uno. Con estas tres cuerdas se consiguen todos los efectos que con un violín ordinario; los dedos del violinista están representados por un juego mecánico en relación con el cilindro de papel perforado.

LA PRINCESA DEL LAGO, por Víctor CYRIL

De paso para Venecia, en pleno mes de julio, encontré en un hotel de Lido a mi amigo Luciano Thorel. Un sol de fuego, que incendiaba las fachadas, hacía imposible antes de la caída de la tarde cualquier paseo por la plaza de San Marcos, y hasta en góndola por el gran canal. Tuvimos que pasar la tarde en el hotel. Una numerosa concurrencia se encontraba reunida en el "hall", donde el agua que brotaba de una fuente mantenía una agradable frescura.

Yo "flirteaba" con una encantadora mujer, una auténtica marquesa florentina, mientras Thorel hacía admirar a la concurrencia las riquezas que había recogido en su viaje alrededor del mundo: vasos de Siam, broncees tibetanos, brocados de Pekín y una serpiente que había bautizado con el nombre de "Salami-Nava".

—Este animal—explicaba del modo más natural del mundo—es nada menos que una princesa transformada en serpiente.

Y como una intensa curiosidad, mezclada con algún espanto, se pintaba sobre todos los rostros, nos contó esta historia:

—Me encontraba en Sabang, en la isla de Weh, cerca de Sumatra, donde nuestro paquebote se proveía de carbón. Ante nosotros se alineaban algunas casas blancas, habitadas por malayos, chinos y europeos. Por las ventanas de las casas de te se escapaban los cantos de unas muchachas melancólicas. Una espantosa nube de carbón envolvía el barco, y propuse a mi amigo Teddy internarnos en el bosque virgen, donde podíamos cazar monos y jabalíes. Marchábamos bajo los gigantes árboles, en cuyos troncos florecían las orquídeas. En el confín del bosque descubrimos un estanque circundado de palmeras, y, de pronto, en el gran silencio se elevó el sonido de una flauta.

El músico era un malayo vestido de linón blanco y tocado de madrás. Junto a él estaba una joven, cuyos velos multicolores, rosa, amarillo y azul, la asemejaban a un ave de las islas. Era de una belleza maravillosa, esbelta, con inmensos ojos negros. Contaría apenas catorce años; pero era ya una mujer. Entre los dos, una serpiente danzaba al son de la flauta, erguida sobre la cola, con el cuerpo ondulante. La joven, desde que nos vió avanzar, tembló, deslizando hacia su compañero miradas inquietas.

La serpiente de color verde y con rayas rosadas sobre el dorso, era de una especie muy peligrosa. La muchacha era de lo más seductora que puede haber. Teddy, que estudiaba zoología, se interesó por la serpiente, y yo por la niña. Probé de hablar con ella; pero como no me entendía, Teddy me aconsejó que la dejara tranquila.

—Repara en el tocador de la flauta—me dijo.—Te mira con unos ojos terribles.

—Una mirada no ha matado nunca a nadie—respondí.

—Lanzará la serpiente sobre ti.

—Tú bien sabes, zoólogo, que le arrancaron las glándulas venenosas.

Convino en ello, y nos desternillamos de risa viendo como la serpiente ejecutaba una danza que tenía algo de cómico y de espantoso a la vez, pues la regular ondulación de sus vértebras evocaba, claramente en el espíritu la idea de una danza ejecutada con el vientro por alguna bayadera.

El malayo nos envolvía siempre con su mirada resplandeciente. Pero yo continuaba charlando con la joven, a la que tenía enlazada por el tallo con mi brazo. No se movía. Parecía sólo aterrada, casi implorante.

Huele a canela y a rosas—le dije a Teddy.—Se la voy a comprar...

—¡Estás loco! ¡Quieres que nos maten!

—Te lo juro por el hombre de la flauta.

Sostuve la cabeza de la niña por el mentón y la besé en los labios. En el mismo instante cesó la música, y la muchacha huyó selva adentro, como una mariposa llevada por el aire. El malayo se había puesto de pie, y yo hice señal al muchacho japonés que nos acompañaba de que nos diera los fusiles. Pero en vez de lanzarse sobre mí, el malayo se arrolló la serpiente al brazo y me la tendió, murmurando con mucha humildad:

—Comprar... comprar...

Cree al principio, como ustedes se figurarán, que me quería vender a la muchacha; pero no: era la serpiente; abrió la boca del reptil para convencerme de que le habían sacado los dientes venenosos, la compramos y la metimos en esta cesta.

Al terminar el relato, Luciano sacó del primitivo instrumento los dos únicos sonos de que es capaz. En cuanto a la serpiente, aseguró que era una princesa atis trocada en animal, que bailaba al son de la flauta. La arrolló alrededor del brazo, y las mujeres se pusieron a gritar y querían huir.

—No hace más de tres meses que tengo la serpiente en mi poder, y, sin embargo, voy a devolverle su forma primitiva. Verán ustedes aparecer a la princesa del lago bajo su primitiva forma, entre velos de seda.

Tomó la flauta: las señoras se aproximaron temerosas, y la marquesa, queriendo dar pruebas de valentía, se puso en primera fila.

La serpiente se enderezó sobre la cola, tiesa como una caña. Después, de un salto repentino se suspendió por la boca de un dedo de Thorel. La golpearon con bastones y no pudieron conseguir que soltara su presa hasta que le hubieron roto la espina dorsal.

—¡Agua!—gritó, con la frente brillando de sudor.

Los criados lo llevaron a la cama. El cirujano Bonetti, de Bolonia, que se encontraba en el hotel, le abrió la parte dañada y se la quemó con un hierro candente. El brazo se hinchó, y Thorel paseaba a su alrededor temblando. Las dos horas después había muerto.

Había entre nosotros un catedrático y un poeta.

—Esta serpiente, cuyos dientes y glándulas han vuelto a crecer, es de una especie desconocida para los sabios. Ha de llevarse a un museo—dijo el sabio.

—Por mi parte—dijo el poeta,—creo que el

hombre de Sabang sabía muy bien lo que hacía cuando vendió el animal. La muchacha a quien el blanco era su mujer o su hija, "Salami-Nava" acaba de vengarse.

Las razas de vacas, según la cantidad de leche que producen al año, han sido clasificadas en este orden: holandesa, 3.654 litros; normanda, 3.400; flamenca, 3.254; Oldemburgo, 3.000; suiza, 2.950; algeria, 2.700; Simmenthal, 2.500, y bretona, 1.710. El período de lactancia es de 340 días para las cinco primeras, de 300 para las dos siguientes y de 285 para la última.



Ese polvo blanco que le dan a Ud. en una papeleta, o en una oblea, o en una cápsula cuando pide "un remedio para el dolor de cabeza," ¿es bueno o malo; fresco o pasado? ¡Quién sabe...! ¿Lo aliviará pronto o no le dará alivio alguno? ¡Quién sabe! Es inofensivo o le hara daño para el corazón? ¡Quién sabe! Lo único que Ud. sabe es que paga su dinero e ingiere la droga. Lo demás es duda. En cambio, si pide Ud. **CAFIASPIRINA** (Aspirina con Cafeína) sabe con certeza que recibe el remedio considerado hoy por los mejores médicos del mundo como el más digno de confianza para aliviar cualquier dolor y cortar cualquier resfriado. No solo es mucho más rápido que la simple aspirina, sino que regulariza la circulación de la sangre, estimula el sistema nervioso y es completamente inofensivo para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.





SECCION VERMOUTH

DEFINICION

El inspector de escuelas era de esos solemnes y filosofos a quienes les da por alarmar a las maestritas y a los chiquilines con preguntas difciles. Cuando visitó la escuela de campaña, después de pascar una mirada imponente por el grado, preguntó a un niño:

—Vamos a ver: ¿qué es la Nada?
—La Nada?
—Sí. ¿No sabe eso?
—Sí, señor: es lo que me dió usted ayer por cuidarle el caballo.

UN CANDIDATO A LA DOCTRINA

—Juancito: ¿por qué no vienes los domingos por la mañana a las clases de doctrina? Allí los niños aprenden a ser buenos. Casi todos los niños del barrio van a la doctrina.

Juancito titubeó un momento. Luego preguntó con viva animación:

—¿Va también un chico que se llama Tortuga?

—Sí.

—Entonces voy a ir el domingo!

—Es amigo tuyo?

—No! Pero hace tiempo que tengo ganas de arreglarle las cuentas y no lo encuentro por ninguna parte: ¡el domingo voy!

SUFICIENTE MOTIVO

—¿Cómo? ¿Dice que quiere divorciarse?

—Así es. No puedo más.
—Pero yo entendía que vivían ustedes en la más perfecta armonía.
—Así es. Llevamos veinte años de la más perfecta armonía.
—¿Y?
—Ya estoy harta.

UN DISTRAIDO

—Che: ¿no has visto mi sombrero?
—¿Tu sombrero? ¡Si lo tienes en la cabeza!
—¿Sí? Bueno; no te molestes: voy a encontrarlo yo solo.

NATURALMENTE

Los dos peones empezaron a la misma hora a cavar, cada cual, un pozo en uno y otro extremo del terreno. Dos horas después uno había extraído como una tonelada de tierra y el otro sólo unas cuantas paladas. Entonces el capataz se acercó a este último y le dijo:

—¿Cómo es eso? Su compañero ha sacado ya casi cinco veces más tierra que usted.

—¡Es claro! —repuso. —Vaya a ver: él está haciendo un agujero más grande.

EL LINCHADOR ARREPENTIDO

Un grupo de linchadores, después de haber ahoreado a un individuo, regresaban a sus casas con la satisfacción que, según dicen, da el deber cum-



CINZANO

plido. Pero el jefe parecía triste, apesadumbrado. ¿Remordimiento? Los compañeros le preguntaron qué le pasaba.

—Vean, muchachos—replicó al fin. —Creo que hemos cometido una equivocación.

—¿Una equivocación? ¿Qué quieres decir? ¿Era otro el que debimos ahorcar? ¿No lo merecía?

—Eso, eso...—prosiguió el jefe. —Cometimos una equivocación, por proceder demasiado ligero. Si, procedimos precipitadamente. No debimos ahorcar a ese hombre... Era demasiado criminal: debimos quemarlo vivo.

EL COMERCIO

Nos refiere un conocido fotógrafo: —En otro tiempo nos especializábamos en hacer ampliaciones. Uno de nuestros corredores nos trajo un encargo de un pueblito de campaña. Se trataba de hacer una gran ampliación, con un lindo marco, del retrato de un niño. Lo encargaba la madre. En su debido tiempo el trabajo quedó listo y fué colocado junto con otros muchos en el depósito, a la espera del momento en que el corredor lo retirara. Se informó a éste que estaba listo, y un buen día, pocos momentos antes de salir el tren, entró precipitadamente en el depósito, tomó un cuadro y salió con él, camino a la estación. No tardé

en advertir que el retrato del niño se hallaba en el mismo sitio en que lo habíamos dejado. Esperaba, pues, que el corredor volviera a cambiar el retrato. Volvió, efectivamente, pero para pagar el importe del trabajo.

—¡El que usted llevó no era el retrato! —le dije.

Y repuso: —Eso mismo decía la madre del niño. Pero yo la convencí de que estaba bien, y me lo pagó.

"Le Figaro"

Este importante diario parisién, ha resuelto instalar una agencia en Buenos Aires, de la cual ha sido nombrado director el señor Henry Grenier, corresponsal del mencionado colega.

Esta acertada iniciativa obedece, como se comprenderá, al propósito de fomentar y estrechar las relaciones entre Francia y la República Argentina.

Con este fin, "Le Figaro" publicará, en breve, conjuntamente con su edición corriente, una página bimensual, redactada por personalidades franco-argentinas, en la cual se tratarán, exclusivamente, asuntos relacionados con nuestro país.

Las oficinas de la agencia de "Le Figaro" han sido provisionalmente instaladas en la calle Juncal N.º 1001.

A UN DEDO DE LA VERDAD



—Guillermito, ¿qué estás haciendo?
—Nada, mamá; voy a ir a lavarme la cara.

EN CABEZA AJENA

—Hay tres clases de hombres: los mismos deberes y de la regularidad en cumplirlos.—A. BRISON.

Para ser amado de las mujeres, hay que dejarles creer que no se las conoce, pues ellas no alcanzan a persuadirse de que un hombre pueda conocerlas y amarlas al mismo tiempo.—CHAMFORT.

La amistad más firme viene de la semejanza; el amor más violento viene de las cualidades contrarias.—Madame de COULANGES.

El confidente de nuestras penas, se convierte a menudo en nuestro consolador.—Adrián QUENTIN.

La pérdida de los encantos de una mujer hermosa, la reconcilia con todas las demás.—DIDEROT.

La felicidad es un fruto de la costumbre: nace de la sumisión a

los mismos deberes y de la regularidad en cumplirlos.—A. BRISON.

En el amor-gusto y tal vez en los primeros cinco minutos del amor-pasión, una mujer, al aceptar a un hombre, tiene más en cuenta la manera con que las otras mujeres ven a aquel hombre, que la manera con que ella le ve.—STENDHAL.

Las mujeres se sienten más dichosas por la felicidad que dan que por la que disfrutan.—P. ROCHEPEDRE.

Es difícil decir si uno conoce mejor a las mujeres cuando las ama que cuando no las ama.—MEILHAN.

Donde las mujeres son respetadas, los hombres son libres y virtuosos.—CABANIS.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Para saber si un agua es potable se limpia perfectamente una botella de cristal blanco transparente y se llena hasta sus tres cuartas partes del agua que se vaya a analizar. Luego se echa una cucharada pequeña de azúcar caudal, se tapa herméticamente la botella y se deja durante cuarenta y ocho horas en un sitio donde haga calor. Transcurrido dicho tiempo, si el agua presenta copos pequeños o tiene aspecto lechoso, es señal de que no sirve para bebida. Si por el contrario, permanece incolora y transparente, puede beberse con toda confianza, porque no encierra materias impuras nocivas para la salud.

La tintura de yodo que tanto se usa para combatir toda clase de reumas, se echa a perder con facilidad. Para que se conserve bien hay que tener el frasco bien tapado y expuesto a la luz, porque se altera menos que en la oscuridad.

Para saber si una tintura es fresca o vieja, basta agitar el frasco al tiempo de usarla; si hace espuma es prueba de que no está fresca.

Conservación de pieles.—El alcanfor y la naftalina son insuficientes para saturar el aire de manera tal que destruyan eficazmente las polillas y sus orugas, y desde luego no tiene el mayor efecto sobre las crisálidas. Es preciso recurrir a un preservativo más enérgico; el petróleo da buenos resultados, y el gas del alumbrado puede emplearse también con éxito.

Los encajes no deben guardarse nunca en papel blanco, sino en papel de seda azul obscuro, doblando bien las puntas y sujetándolas con alfileres para que no entre el menor rayo de luz, que podría decolorar el encaje.

Para quitar el mal gusto al aceite de ricino, basta mezclarlo con una clara de huevo y batir muy bien la mezcla, que al tomarse hará los mismos efectos que el aceite sólo.

Para que desaparezca el mal olor de una habitación recién pintada, se pone en el centro un brasero con asenas bien encendidas, sobre las cuales se echan dos o tres puñados de bayas de enebro y se cierran bien las ventanas, las puertas y la chimenea, si la hay.

A las veinticuatro horas no quedará rastro del olor a pintura.

El humo de las bayas de enebro tiene, además, la ventaja de no estropear en lo más mínimo las alfombras ni los tapices, por muy delicados que sean.

Para que las paredes húmedas pierdan su aspecto feo y desagradable, hágase un barniz compuesto de una parte de goma laca y dos de nafta y cúbrase bien con él toda la parte en que se advierte la humedad.

Cuando se vea que el barniz está bien seco se pega encima papel de estraza, y sobre éste se empapela con el papel ordinario para paredes.

MENOS MAL



—¿Qué ha hecho, María! ¡Me ha roto el hermoso jarrón de Sevres!
—No se aflija, señora: no se ha roto ninguno de los pedazos.

La cocina

TAMALEZ

Los tamalez, plato nacional mejicano, se hacen de este modo:

Escoger maíz fresco y póngase a remojar durante diez o doce horas; pasado este tiempo se cuece con agua y un poco de sal; al quedar cocido se escurre y se machaca en un mortero, y luego pasarlo por un tamiz de tela metálica, y una vez transformado en puré se vuelve al mortero y se le adiciona un poco de azúcar, sal, con una buena cucharada de manteca de cerdo. Trabájese bien y déjese enfriar por completo.

La anterior combinación puede igualmente hacerse, a falta de maíz fresco, con harina de maíz, remojándolo con agua y "sazonándolo" de igual modo.

Se prepara el relleno de la manera siguiente: Se toma una buena cantidad de cerdo fresco, bien magro, que se corta a pedacitos; rehóguese con manteca de cerdo y una cebolla picada; cuando empiece a tomar color se le incorpora tomate del tiempo picado, sal, pimienta, nuez moscada, perejil picado, pimientos llamados Chilis (que los venden en pequeño frascos, son diminutos y además muy fuertes, resultando que este plato no pueden comerlo las personas de estómago delicado); méjese con una cantidad regular de caldo, se hará cocer suavemente hasta que haya reducido más de una tercera parte de dicho

EN VIAJE DE ESTUDIO



El marido. — No nos detengamos a mirar cuadros. Nos quedan por ver todavía 30 salas.

SI USTED USA

en su toilette el JABÓN LISOFORM, exquisito artículo de tocador, deliciosamente perfumado, obtendrá los beneficios de una notable antisepsia general sobre la piel, que le pondrá a cubierto de cualquier contagio.

El JABÓN LISOFORM, fabricado a base de este eficaz desinfectante, depura la piel de manchas, granulaciones, etc., y es especialmente recomendable para la higiene de las señoras, porque además de su valiosa acción preventiva, hace que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de JABÓN LISOFORM se vende al público a \$ 0,45 m/n. dentro de una práctica y útil jabonera.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4139.
Montevideo. — Cerrito, 673.

caldo; en este punto se retirará del fuego y aumentará a esta farsa o relleno, alcaparras, aceitunas tornadas y pasas de Málaga sin pepitas; estando bien de sal déjese enfriar.

La pasta de maíz que hemos compuesto primeramente, se distribuye en pequeñas cantidades, encima de una mesa, y siendo posible, se procurará que su peso no sea mayor el uno que el otro.

Con cada uno de estos trozos de pasta se modela con las manos pequeños cascos de barcas, lo más parecido posible. Entonces rellenarlos con la farsa de carne y otras sustancias que hemos compuesto en segundo término; ya rellenos, unir estos cascos de dos por la parte de arriba, y una vez juntos se cierran bien con la pasta de maíz a fin de que el relleno resulte bien encerrado dentro del tamal.

Escoger hojas de las mazorcas de maíz fresco, de las más anchas y hermosas; se limpian bien frotándolas con agua fresca; secarlas después un poco y extenderlas sobre la mesa a lo largo. Cada tamal se envuelve por completo con tres hojas anchas de maíz, procurando dar a la colocación de las hojas una forma bonita e igual, se ata cada tamal con tres cintas a través hechas de las mismas hojas; terminada esta parte, procedamos a la cocción.

Esta se efectúa al vapor, colocándolos del modo siguiente: Se pone una marmita sobre fuego con mucha agua y un poco de sal, en la boca de esta marmita se colocará un tamiz pequeño que se sostenga justamente encima; entonces en su interior se colocarán los tamalez, y por encima se taparán con una servilleta, además una tapadera.

Su cocción debe durar cerca de dos horas. La manera de servirlos a la mesa son varias, se comen lo mismo fríos que calientes.

Cuando se sirven calientes se colocan en una servilleta con guarnición de judías rojas muy escurridas, estando con su cocción al natural, y por último, servir plátanos fritos puestos en legumbre, sirviendo aparte una salsa de pimientos que se hace poniendo un poco de vino blanco en una cacerola, una cantidad regular de pimientos chilis, picados, y unos granos de anís, ajonjolí, coriandra (género de plantas de la familia de los umbelíferas, que sólo contiene una especie), estas tres últimas sustancias deben de tostarse antes un poco, y es cuando se unen a la salsa, reducir el vino blanco y aumentar mitad salsa española y mitad salsa de tomate, que esté bien de sal, etc.

Tal es el plato nacional de los mejicanos. Sólo añadiremos que si al terminar la cocción de dichos tamalez, se ponen en prensa un poco, resultan que siempre obtienen más bonita forma.

COMENTARIOS TEATRALES

El derrumbe

Se ha dicho, se dice y se repite que el teatro nacional se encuentra en plena decadencia. Esto es verdad, y verdad es también que, por ahora, nada ni nadie nos anuncia cómo se salvará del derrumbe.

Todo el mundo sabe, aunque muchos se nieguen a afirmarlo, que nuestra época se destaca por el más grosero materialismo: el materialismo del dinero. ¿No estamos, acaso, acostumbrados a oír, a cada momento, esta conocida frase?:—"Deme usted plata y déjeme de consejos"... Esta frase es todo un símbolo. Los futuros historiadores habrán de utilizarla para recordar a nuestra época.

Nuestro teatro, de acuerdo con la moral en vigor, no podía escapar a esta influencia. Y no ha escapado. Autores, empresarios y actores, desde varios años a esta parte, no han buscado en el teatro otra cosa que el lucro. Y a decir verdad, lo han conseguido plenamente. De ello nos hablan las numerosas representaciones de ciertas obras, los elevados "bordeareux" de determinadas salas de espectáculos y las liquidaciones anuales que han publicado las empresas.

Lástima que a esta magnificencia no acompañe, siquiera, una mínima parte de elevación artística.

Ultimamente, para colmo de ridiculez y de incultura, ciertos autores dieron en agredirse con insultos y publicaciones exasperadas. Se entablaron cuestiones por obras que ni debieron merecer la atención del público y se repudiaron en una forma muy propia de personajes de bajo fondo.

Estos torneos, aunque muchas veces sirvan de espectáculos de risa, son, bien mirados, lamentablemente tristes. Lamentablemente tristes en los momentos actuales, en que nuestro teatro necesita de los esfuerzos de todos para salvarse de la caída.

Muchas de las compañías de género chico han sido desalojadas de los teatros que antes ocupaban. La compañía Vittone-Pomar actúa este año en el Avenida; Simari-Franco en el Smart; y el conjunto Mary-Morganti-Gutiérrez lucha en el Malipo. En cuanto a la compañía Arata-Mancini, recientemente ha sido disuelta, yéndose Arata con algunos elementos a trabajar en el interior del país, y quedando la Mancini con Miguel Ligero y Blanca Pozas al frente de una compañía hispano-criolla que desarrollará su temporada en el Porteño.

Esto, aunque muchos no quieran reconocerlo, huele a desastre.

Nosotros, sinceramente, debemos decir que las cosas cambien. No creemos que muchos de los autores que hasta ahora no han hecho otra cosa que especular con las debilidades del público carezcan, por entero, de suficiencias artísticas. Al-

gunos hay que, en su iniciación, nos brindaron cosas mejores. Todo sería cuestión de elevarse sobre el nivel común de nuestra producción teatral y esforzarse por realizar algo superior, sin mirar la utilidad monetaria inmediata.

Si esto no se realiza pronto, pero bien pronto, tendremos que lamentar en breve la desaparición de lo que esperábamos que fuera una de las más eficaces fuentes de nuestra cultura popular...

Este temor es, fuera de toda duda, justificadísimo; sobre todo, teniendo en cuenta que esa pléyade de personas que surten a nuestros escenarios son capaces de todo, cosa que ya lo han demostrado ampliamente. Esas personas son, ante todo, comerciantes, y no es de extrañar que, como los mercachifles, procedan en un todo de acuerdo con sus ansias primordialmente mercantilistas.

Nosotros, empero, creemos que el procedimiento de tales cronistas es

El público quiere reír...

Tal es la respuesta que dan muchas personas cuando alguien se refiere a la falta de honestidad artística en las producciones del género chico nacional. Y esto lo dicen, también, la mayoría de los autores para defenderse y justificar muchas de esas "cosas feas" que atentan contra la civilización y la cultura de una ciudad como la nuestra.

Pero, bien mirada, esta respuesta es vacua, no tiene consistencia, es sencillamente tonta e infantil.

"El público quiere reír"... Sería el caso de preguntarse si el público quiere reír ante la imposibilidad de encontrar autores que sepan hacerlo pensar. Y, en último caso, aunque el público gustara más de lo cómico que de lo serio, ¿por qué no se procura satisfacer su gusto con cosas buenas? ¿Acaso solamente hacen reír las obras malas, carente de ingenio y plagadas de recursos escénicos más propios de circos que de teatros?...

Nosotros creemos que no. Y al igual que nosotros—estamos seguros—habrán muchísimas personas que creerán en lo mismo. Estamos cansados de oír a cada paso reproches severísimos contra determinados empresarios, autores y artistas por parte de personas que ni concurren ni piensan concurrir a presenciar los espectáculos de nuestro género chico. Esto demuestra que si hay mucha gente que acepta mansamente tal estado de cosas, también hay mucha—más de lo que se cree—que se ha rebelado hace rato contra todos los que han hecho del teatro argentino una mercancía de escaparate y de mostrador...

Algunos de los autores que recurren continuamente al conocido estribillo que sirve de epigrafe a estas líneas, no obstante sus declaraciones, no se preocupan solamente de hacer reír a su público. Al contrario, notamos que con muchísima frecuencia se sirven de lo sentimental y de lo trágico para impresionar a la gente. Tiros, puñaladas, muertes y escenas melodramáticas sin cuento abundan en sus piezas. Acostumbrados estamos a los finales espeluznantes, en donde el broche trágico se pone con el exclusivo objeto de arrancar el aplauso. Harto sabemos que el público sencillo y vulgar se sugiere fácilmente con las escenas de folletín. La muerte del hombre traidor y malo, la redención de una meretriz enferma y llorona, son cosas ambas que tocan en el sentimentalismo más torpe y más ingenuo.

No obstante estas disquisiciones rápidas y fugaces, hechas con una intención más noble que eficaz, quien estas líneas escribe sabe, de antemano, que sus palabras caerán en el vacío. Son muchos, muchísimos los que se escudan tras el estribillo que ha servido de tema para redactar este insubstancial artículo...

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS
Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLOGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 1/2
Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Bivio

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor
Sebilean (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Sin querer...

Inmediatamente al estreno de "Juan Moreira", evocación gauchesca de Alberto Vacarezza, estrenada recientemente con mucho éxito en el teatro Nacional, han surgido los cronistas teatrales para señalar los defectos principales de la citada producción. Y muchos de ellos han coincidido en lo mismo: en que el éxito alcanzado por la nueva pieza del popular autor de "Los cardales" puede ser pernicioso para el teatro aborigen, por cuanto es fácil que los autores criollos se apresuren a recurrir a los personajes de la leyenda gaucha, para conseguir lo que ya poco se obtiene—en cuanto se refiere con la tolerancia—con los personajes del cabaret y del conventillo.

censurable. Mejor, mucho mejor hubiera sido no hacer esos comentarios que—aparte la buena intención—pueden ser un incentivo para los productores del mercado teatral. Nosotros somos de los que creemos que a los malos "productos" hay que hacerles el vacío. Y el último producto de Vacarezza no es solamente malo, sino que, además de serlo, es una manifestación antiartística de un autor que, demasiadas veces, ha demostrado estar decididamente reñido con el arte.

Por eso es que señalamos, sin ánimo de crítica, por cierto—nosotros no somos críticos—esta ilgeranza de los señores cronistas y críticos de revistas y diarios. Porque pudiera suceder que, sin querer, ellos mismos fueran los que dijeran la última palabra a los autores para animarlos a recurrir a los viejos matrones: Juan Cuello, Pastor Luna, Hormiga Negra...

Todos sabemos lo que ocurrió con los vapuleos a las obras con cabarets y a sus autores. Fueron para esas mismas obras la mejor de las propagandas.

Pedro Aristóbulo Liebbe

APARECIÓ EL

CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el Dr. EMILIO C. DIAZ

Tela \$ 8.50
1/2 pasta " 10.—

INTERIOR por giro postal,
agregando \$ 0.50 para envío.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y
RIOJA 666 BUENOS AIRES

LA INFALIBILIDAD, por Guillermo APOLLINAIRE

El 25 de junio de 1906 el cardenal Porporelli acababa de almorzar cuando le anunciaron la visita de un sacerdote francés, el abate Delhonneau. Eran las tres de la tarde. El sol implacable que exaltó la astucia triunfadora de los antiguos romanos y que calienta apenas la picardía fría de los de nuestro tiempo, si bien vertía rayos intolerables en la plaza de España, donde se levanta el palacio cardenalicio, respetaba la habitación de monseñor Porporelli. Las persianas conservaban una frescura agradable y una penumbra casi voluptuosa.

El abate Delhonneau fué invitado a pasar al comedor. Era un sacerdote campesino, cabezudo, cuyo aspecto presentaba una vaga analogía con el de los pieles rojas.

Era de Autun, y sin duda debió nacer dentro de los límites eclicícos de la antigua Bibracta, en el monte Beuvray. Existen todavía en Autun, ciudad de origen galo-romano, y en sus alrededores, galos en cuyas venas no corre sangre latina. El abate Delhonneau era de esos.

Se acercó al príncipe de la Iglesia, y le besó el anillo, según se acostumbra. Relusando las frutas de Sicilia que monseñor Porporelli le ofrecía en un cestillo, le expuso el objeto de su visita.

—Desco,—le dijo,—celebrar una entrevista con nuestro Santo Padre el Papa, pero en audiencia privada.

—¿Misión secreta del gobierno?—preguntó el cardenal, entreverando un ojo.

—¡No, monseñor!—repuso el abate Delhonneau.—Las razones que me impulsan a solicitar esta audiencia, no interesan sólo a la Iglesia de Francia, sino al catolicismo entero.

—“¡Dios mío!”—exclamó el cardenal, mordiendo un higo seco, relleno con avellana y anís.—¿Es realmente algo tan grave?

—¡Muy grave, monseñor!—repuso el sacerdote francés que, advirtiendo en ese instante algunas manchas de cera en la sotana, trataba de rasparlas.

El prelado murmuró con acento gemebundo:

—¿Qué puede ser todavía? Ya nos han dado bastante fastidio con su ley sobre la separación de la Iglesia y el Estado, y con las divagaciones de ese canónigo Bierbaum, de Landshut, en Baviera, que no cesa de escribir contra la infalibilidad...

—¡Imprudente!—interrumpió el abate Delhonneau.

Monseñor Porporelli se mordió los labios. En su juventud, cuando no era más que un cura mundano de Florencia, había combatido la infalibilidad, pero luego se había inclinado ante el dogma.

—Tendrá usted audiencia mañana, señor abate,—dijo.—¿Conoce usted el ceremonial?

Le tendió la mano; el sacerdote se inclinó, depositó en ella un beso sonoro y se retiró, retrocediendo hasta la puerta, donde se inclinó por segunda vez, mientras el cardenal le bendecía con un gesto cansado de la mano derecha, al mismo tiempo que con la izquierda acariciaba los melocotones del cesto.

Cuando al día siguiente el abate Delhonneau fué conducido a la presencia del Papa, se arrojó de rodillas y besó el mulo del blanco Pontífice, y en seguida, poniéndose de pie, le rogó, en latín, que le escuchara a solas, como en confesión. Y ¡oh, condescendencia!, el Santo Padre acogió con favor esta petición osada.

Una vez solos, el abate Delhonneau comenzó a hablar lentamente. Se es-

forzaba por pronunciar el latín a la italiana, pero los galicismos abundaban en su lenguaje de seminario; además, reaparecía a cada momento la “u” francesa, incomprensible para el Papa, que interrumpía al orador y se hacía repetir lo que no entendía.

Santo Padre,—decía el abate Delhonneau,—después de estudios y de

penosas reflexiones, he adquirido la certidumbre de que nuestros dogmas no son de origen divino. He perdido la fe y estoy convencido de que en ningún hombre puede la fe resistir a un examen honrado. No hay una sola rama de la ciencia que no contradiga con hechos irrefutables las llamadas verdades de la religión. ¡Ay, Santo

Padre! ¡qué pena para un sacerdote descubrir esos errores, y qué dolor atreverse a confesarlos!

—¡Hijo mío,—dijo el Papa,—creo que en esas condiciones usted ha debido dejar de celebrar la Santa Misa. Ningún sacerdote puede vanagloriarse de no haber conocido las dudas que a usted le han asaltado; pero un retiro en esta ciudad, cuna del catolicismo, le devolverá la fe perdida, y por los méritos de...

—¡No! ¡No, Santo Padre! He hecho todo lo que era posible para recobrar una fe que, vacilante al principio, se ha derrumbado para siempre. Me he esforzado por apartar las ideas que me torturaban. ¡Ha sido en vano! Y usted mismo, Santo Padre, usted lo ha declarado: las dudas le han asaltado. ¿Dudas? ¡No! ¡Claridades, iluminaciones, certidumbres! Confíeselo: el triple símbolo de autoridad que en su frente pesa, está cargado de falsedades sagradas. Y si bien la política le impide afirmar las negaciones que se agitan en su espíritu, no por eso dejan de existir. El espanto de reinar por medio de mentiras seculares es el verdadero peso del papado, un peso que hace vacilar a los elegidos al salir del conclave... Responda, Santo Padre: ¿usted sabe bien eso. Un pontífice romano no debe ser menos perspicaz que un pobre cura del Morvan.

El Papa permanecía sentado, inmóvil, grave, y durante esta última parte del discurso no había abierto los labios. Delante de él, el abate Delhonneau parecía uno de aquellos galos que durante el saqueo de Roma se presentaban a molestar a los senadores majestuosos, semejantes a estatuas en sus sillas curules. Alzando lentamente la mirada, el Pontífice preguntó:

—Sacerdote: ¿qué es lo que quiere usted decir?

—Santo Padre,—repuso el abate Delhonneau,—posee usted un poder formidable: tiene usted el derecho de decretar el Bien y el Mal. Su infalibilidad, dogma incontestable porque descansa en una realidad terrestre, le otorga una autoridad que no admite contradicción. Puede usted imponer a los católicos la verdad o el error, según lo quiera. ¡Sea bueno! ¡Sea humano! ¡Enseñe lo que es verdadero! ¡Ordene “ex cathedra” que el catolicismo sea disuelto! ¡Proclame que sus prácticas son supersticiosas! ¡Anuncie que ha terminado la misión gloriosa y milenaria de la Iglesia! ¡Erija esas verdades en dogma y usted merecerá la gratitud de la humanidad. Descienda luego de un trono en el que usted domina por el error, y que nadie en adelante podrá ocupar legítimamente, si usted lo declara vacante para siempre...

El Papa se puso de pie. Desdénando todo ceremonial, salió del salón, sin dirigir una palabra ni una mirada al sacerdote francés, que sonreía con desdén, y a quien vino a buscar uno de los guardias nobles para acompañarlo hasta la puerta, a través de las suntuosas galerías del Vaticano.

Poco tiempo después la curia romana creó un nuevo obispado en Fontainebleau y nombró, para ocuparlo, al abate Delhonneau.

En su primer viaje “ad limina” el nuevo obispo propuso a la Santa Sede la erección en dogma de la creencia en la misión divina de Francia. El cardenal Porporelli, cuando lo supo, exclamó:

—¡Galicanismo puro! Pero la administración galo-romana, ¡qué buena es para las Galias! Es necesaria para aplacar la turbulencia de los franceses. ¡Y cuánto cuesta civilizarlos!...

TRÍPTICO DE SONETOS

A Jacinto Benavente.

EL MAL QUE NOS HACEN

“El mal que hacemos es más triste que el mal que nos hacen.”

El mal que hacemos a alguien al cruzar por la vida, dura más y es más triste que el mal que recibimos: porque el mal que nos hacen, pronto o tarde se olvida, y el que hacemos nosotros dura mientras vivimos.

Perdona siempre el alma a esa mujer perdida que jugó con nosotros, y a quien tanto quisimos; pero no nos perdona que a la mujer querida hagamos sufrir como nosotros padecemos.

Y es que no comprendemos que ese mal que nos hacen sin merecerlo, y esos dolores que deshacen nuestra alma en cruel venganza de lo que otros sufrieron,

y ese mal que hacemos a quien no lo merece, ese mal que desgarrar, ese mal que enloquece ¡es siempre la venganza del mal que otros hicieron!

LA LOSA DE LOS SUEÑOS

“Es la vida la losa de los sueños.”

Lo más cruel de la vida es que cuando soñamos con todos los amores y todas las venturas, llega un momento horrible en que nos espantamos viendo el Destino frágil de todas las criaturas.

La gloria, la fortuna, todo cuanto esperamos encontrar en la tierra, se tornan desventuras, añoranzas, suspiros... y ya nos resignamos a vivir esta vida de escarnio y de locuras.

Porque lo cruel de ella no es que lo niegue todo, es que promete mucho, y nos llena de todo... es que le roba al alma sus más dulces ensueños...

Y de aquella existencia dulce, azul y dorada que soñamos de niños, ya no nos queda nada... ¡porque la vida es sólo la losa de los sueños!...

LA PROPIA ESTIMACIÓN

“Han pasado los años, ha pasado la vida...”

Han pasado los años, ha pasado la vida, y ya han muerto en nosotros todas las ilusiones...; y del jardín secreto del alma dolorida sólo se escapa un eco de dulces oraciones.

Ya ni el amor ni el odio, lo que nunca se olvida tienen fuerza bastante a alzar nuestras pasiones... El alma sube y sube... hasta estar confundida con Dios y lo divino, en soñadas regiones.

El alma ha comprendido después de sufrir tanto, que sólo hay una cosa que merece su llanto, una cosa que vale más que toda ilusión...

Lo único que es capaz de salvar los abismos del Dolor... y que vale más que nosotros mismos...: ¡el solo Ideal que salva!; ¡la propia estimación!

Quinto mandamiento -



FRÍO..., por Carmen LIRA



Fué un domingo, allá en el campo cerca de la montaña. Habíamos estado por bosques y potreros y estábamos fatigados. Al salir a un claro, una voz femenina que llamaba a gallinas y el cacareo de las aves se escuchaban.

A la vera del bosque, del otro lado del gran prado que teníamos al frente, se levantaba una casa de madera, con un jardínito fronterizo, florecido de rosas herminas. Un San Miguel cobijaba el techo con el dosel de su follaje de un verde brillante constelado de botoncillos rojos. Del tejado subía hacia el cielo una columna de humo, que me hizo el efecto de una humilde plegaria de acción de gracias, murmurada por una boca sonriente.

En el potrero había niños que jugaban entre terrerillos retozones y sus grillos tenían para el oído el mismo encanto que los botoncillos nacarados del San Miguel, para los ojos.

Nos acercamos. La mujer que lanzaba los pío, pío, nos dió la bienvenida: era una anciana sonrosada y amable. En el corredor estaba su hija, la madre de los niños, una campesina hermosa y joven que amamantaba a un niño gordo, con hoyuelos en las mejillas, en los codos y en las manecillas. A su lado, el marido, un campesino robusto, todavía mozo, hacía reír a un chiquillín que tenía en las rodillas.

Se nos pasó al interior que se componía de tres piezas muy limpias: dos dormitorios y una gran cocina con su fogón enorme, en el que ardían, bajo una olla y un caldero, dos hogueras alegres y crepitantes. Sobre él, en un tabanco, había leña secándose. De la cadena colgaban ristras de ajos. La madera de la mesa y del moladero, estaba enrojecida a fuerza de frote. En las alacenas, loza y cacharros de metal relucientes. En un rincón, el horno de abultado vientre que puso a mi imaginación aguijoneada por el hombre, o forjar fantasías, con hornadas de bizcocho en donde el queso hacía hebras al comerse.

Se nos sirvió al poco rato, café y pan dulce de dorada corteza, amasado en casa, cuya miga dejaban amarillenta las yemas de los huevos que se emplearon.

Una sensación de bienestar me fué invadiendo poco a poco en aquella gran cocina tibia y limpia. Cada cosa llevó a mi espíritu un granito de sutil contentamiento: aquel fuego alegre que chisporroteaba y lanzaba bues de chispas juguetonas, y cuyas llamas tejían en torno mío un calor agradable; la madre y el mamoncillo, de carne que florecía en hoyuelos y nácaros; el campesino de rostro jovial y manos callosas; la viejecita diligente

que nos sonreía infantil mientras nos servía su café que aromatizaba la estancia; los dorados panes que al partirlos se esponjaban incitantes; los niños que llenaban el recinto de fres-

cura y de inquietud. Por la ventana y la puerta abiertas entraba un sol que sabía a juventud y a ternura, una brisa saturada de olor de montaña, las burbujillas de música que salían

del pico de un zoterré que anidaba bajo el alar y el canto lejano de un jilguero.

Meses después tuvimos que hacer una excursión a la montaña vecina a la hospitalaria casita. Era un crudo día de invierno; caía una lluvia espesa, el trueno vagabundeaba entre las nubes y los bosques estaban envueltos en una densa neblina. Debíamos enojados: tiritábamos de frío y queríamos salir al claro para refugiarnos en la habitación en que otro día se nos recibiera amablemente. Mi imaginación se adelantó, y vió la columna de humo subiendo entre el ambiente gris rayado por la lluvia, como una promesa de calor para el cuerpo y para el espíritu. Allí se encontraba la gran cocina con su fuego cariñoso que secaría mis ropas empapadas; sobre mi corazón pasaba la sonrisa de la esposa, la mirada leal y amable del marido, la encantadora bondad de la viejecita y la charla de los niños. El cuerpo también pedía su parte y me parecía que tomaba a sorbos el café caliente y aromático. La sensación de bienestar que sintiera en aquel día de verano, sería ahora infinitamente más intensa... ¡Ah! ¡cuándo estuviera cerca de ese fuego!

Salimos al claro... pero no había columna de humo, porque la casita no estaba allí. Nos acercamos: todavía se veían los huecos en que estuvieran sembradas las basuras, y pedazos de tabla; quedaban restos del jardínito y los rosales estaban ahogados por la hierba. El San Miguel tenía sus ramas que golpeaban sobre el vacío, con un gesto que a mí se me antojaba de supremo desaliento. Cuando el viento lo sacudía, dejaba caer sobre este sitio desolado, una lluvia de pétalos de color rosa... El fogón todavía estaba allí... Jamás he encontrado nada en mi camino que me produjera más frío, que aquel sitio que supusiera sustentando una hoguera, y que ahora se levantaba ruinoso bajo un cielo gris del que caía la lluvia implacable. El agua corría sobre él y arrastraba los últimos restos de ceniza que dejara la leña allí quemada. Una racha de tristeza más helada que la que azotaba mi cuerpo en esos instantes, abatió mi pensamiento al recuerdo de aquel fuego tantas veces añorado con ternura, con la guirnalda de sonrisas que en torno suyo tejían los esposos, la anciana y los niños, que brilló amoroso y alegre en ese mismo lugar sobre el que ahora caía la lluvia y soplaban sin piedad el viento. Allí estaban todavía los tinamastos ennegrecidos por el humo. Sobre uno de ellos, el liquen comenzaba su labor destructora.

Alguien me contó después que la casita fué transportada muy lejos de allí, porque la pobreza obligó a su dueño a vender el terreno.

Obras de CARLOS CORREA LUNA Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m.n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO,
Bolívar, 879

SOMOS TRISTES

(En colaboración con X).

El beleño del pesar

- X.—busca las almas marchitas,
igual que las margaritas
- X.—la hora crepuscular.

Por eso el dulce cantar

- X.—de las cosas infinitas,
apacigua en nuestras citas
- X.—la inclemencia del azar.

Y unidos, por este acuerdo,

- X.—marchamos con un recuerdo
en un frío atardecer;

- X.—Porque aun triste y desolado,
es un recuerdo jurado

- X.—que no queremos perder.

Ricardo H. Aramburu

París, 1923.

Necrología



Señora Elisa Inés Crisculo.



Señora Elisa Inés Crisculo.

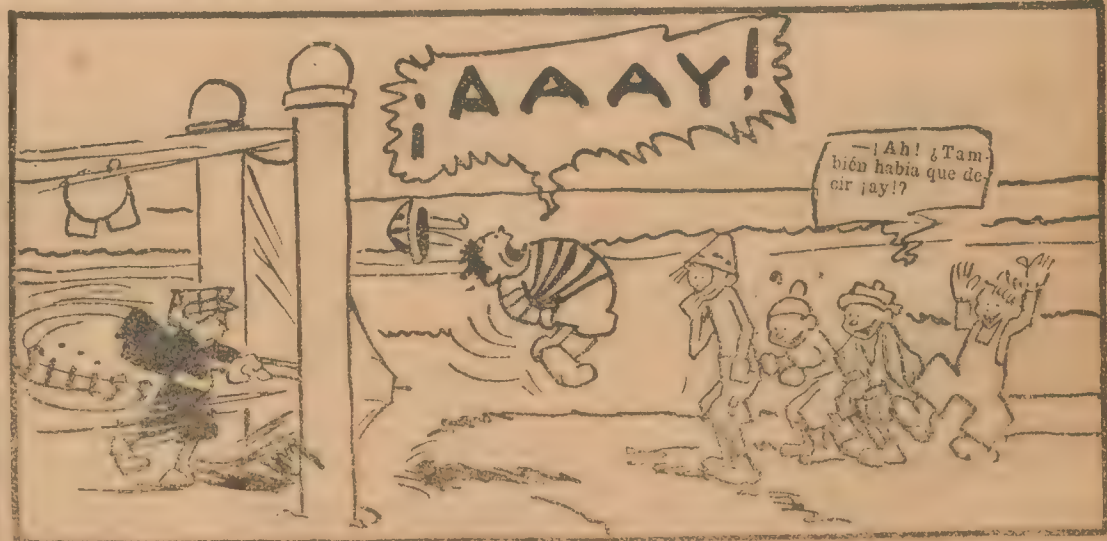
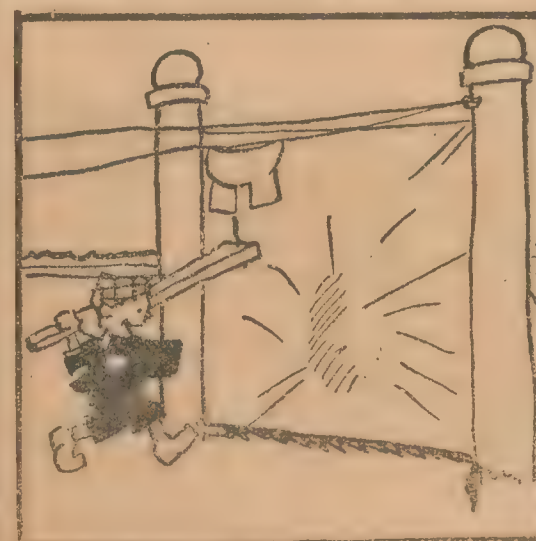
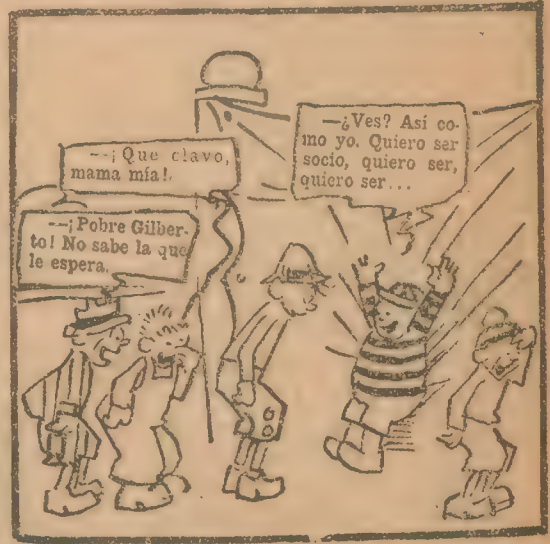
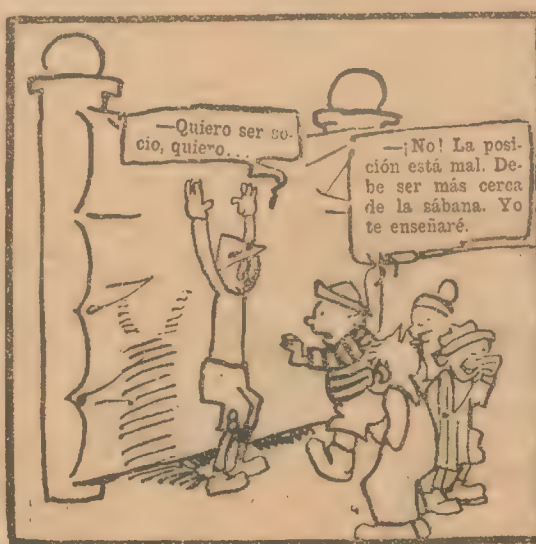
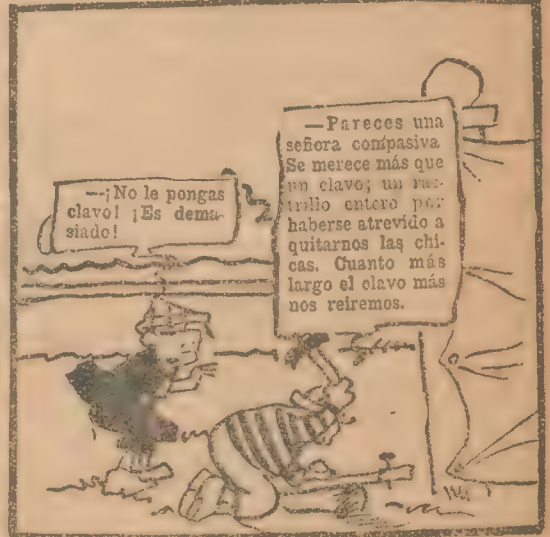


Señor Antonio B. B. B.



Señor Antonio B. B. B.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

PARRAVICINI ESTRENA EN EL ARGENTINO "EL GORDO LÓPEZ", DE PEDRO BENJAMÍN AQUINO

Place al cronista escuchar en los intervalos de acto a acto, en el vestíbulo, los comentarios del público que sale a fumar un cigarrillo. De ambula por entre los grupos con gesto distraído para no despertar el fuego disertativo de los que presumen de conferenciantes y dispara discretamente de los otros autores por ser opiniones imparciales. Y ocurre que rara vez coinciden las opiniones de la gente en la sala y diez metros más hacia la calle. Y sucede también que cuando una obra no interesa, los corrillos del vestíbulo no parece que estuvieran en el teatro sino en cualquiera de los sitios de Palermo frecuentados por el pueblo, es decir, el hipódromo y el bosque, con la diferencia de que allí se actúa y en el vestíbulo se comenta o pronostica. Quiere decir, que las conversaciones giran en torno de temas que nada tienen que ver con el arte dramático, como si lo que acaban de ver fuese, no una pieza teatral, sino un accidente callejero sin importancia sugestiva. En cambio, cuando se produce el estreno de una buena obra (singular fenómeno como las erupciones volcánicas o el paso maravilloso de un cometa), podría decirse que la obra sale de entre bastidores, cruza la sala y continúa viviendo afuera, en los pasillos y en la rotunda exterior, con discusiones, pronósticos, reproducción de frases, comparaciones y demás signos de la preocupación. Hay entonces en el teatro una atmósfera cálida que no la produce el simple acto de presencia de numeroso público, sino el fuerte rumor de las opiniones que pasa con la sonora eficacia de las mareas. Y este es uno de los síntomas más revolucionarios del éxito de una obra. La indiferencia en los intervalos demuestra que el público se encuentra ajeno al conflicto que está presenciando y el diagnóstico es sumamente grave.

Aplenda la experiencia a la pieza estrenada últimamente por Parravicini, "El gordo López", de Pedro Benjamín Aquino, nos da un criterio exacto de su valor y de su interés. El público, invariablemente, se mantenía neutro, como dos cuerpos químicos sin afinidad simpática. Una atmósfera de muerte flotaba en el espacio. Se veía al público sacar de poco en poco el reloj con un gesto de impaciencia. Se hacían preguntas displicentes, de esas que salen de la boca como bostezos cuando no sabemos qué decir. Nos pareció advertir en cada entreacto menos concurrencia. El único comentario que oímos relacionado con la obra fue el siguiente: ¡Qué tarde va a terminar esto!

Con todo, la labor graciosa de Parra mantuvo en continua risa al auditorio. Encarnó el tipo con el ingenio y soltura que le son habituales al gran bufo y consiguió efectos paramente personales de insuperable comicidad. Pierina de Alessi, realizó su papel con acierto, así como la Buscetta y Fuentes.

En el próximo número anunciaremos la obra que pondrá en ensayo la compañía para estrenarla a la mayor brevedad.

EL SEMINARISTA DE TRAVERSA

Don Julio C. Traversa, empresario del Apolo, es un negociante de "femidas" iniciativas. Como la temporada no rinde todo lo que se esperaba, su última iniciativa ha sido la de improvisarse autor, lo cual aparte de tener precedentes en él mismo, no puede extrañar a nadie. Ser autor teatral ahora, es casi, casi, ser fabricante de disparates que nada tienen que ver con la literatura ni con Talía. Sobre todo, si se quiere ser autor de éxitos largos en los carteles. Traversa, como lo saben todos los que alguna vez le oyeron hablar, no anda en buenas relaciones con el castellano, circunstancia muy favorable para escribir obras exitosas. Y esto, que no pudo escapar a la fina com-

presión de Traversa, le inspiró la iniciativa a que aludimos. Surgió así "El seminarista" que Traversa, modestamente, suscribió con el seudónimo de doctores Carvallo y Torres...

Como era de esperar, la pieza gustó y Traversa embolsa sus derechos de autor. Es de suponer con algún fundamento que autor y empresario mantendrán cordialísimas relaciones y que la obra no será retirada del cartel por desinteligencias entre el señor Traversa autor y el señor Traversa empresario.

"LOS DIOS TIENEN SED"

La nueva revista del Avenida, que firman Morales e Insausti, es una sucesión de ocho cuadros vistosos, entretenidos y amenos, tres condiciones que hacen descontar un buen éxito. Tiene, sobre todo, una virtud en el libreto: no hay procacidades ni notas de pésimo gusto que suelen intercalar deliberadamente los revisteros criollos como puntales de éxito. Debe, pues, loarse la honradez literaria de estos dos jóvenes escritores que no demuestran estar hambrientos de derechos.

"Los dioses tienen sed", la tarde de su estreno, fue interpretada con un poco de vacilación por los artistas, no muy seguros de sus papeles. El público aplaudió con entusiasmo, bien justificado, por ser una producción muy discreta y digna de las 100 representaciones a que llegan casi todas las revistas amenas.

CUANDO LA PACIENCIA

SE AGOTA

Es lo que debió pasarle al público que acudió a ver "Contigo, pan y cebolla", pieza de Carlos De Paoli, que se intentó estrenar en el Maipo. Alguna vez la mansedumbre tradicional de nuestro público, inconcebiblemente amable, debió rebelarse. Y cuando en desgracia al señor De Paoli ser la víctima... No quiso la gente aguantar el plato por más que los artistas lo aderezaran engañosamente. "No", dijo in mente desde el principio y como no se le entendiera la intención, no permitió que la pieza terminara. El caso es raro y, tal vez, sintomático. ¡Ojalá la rebeldía que en

estos tiempos siente todo el mundo, estallara en cada estreno de esos que sufrimos los cronistas!...

SE RUEGA NO CONFUNDIR

Aunque con muchos aplausos, no recibió el público del San Martín con igual entusiasmo que "Arco Iris" y "La tierra de Carmen", la última producción estrenada por la compañía Velasco con el título de "Películas de amor"; debida a la pluma de Mario Vitoria, música de los maestros Quinto Valverde y Benloch. Claro es que hay en esta revista algunos cuadros de efecto y ciertas partes en las que asoman la cabeza el ingenio y la gracia, pero en conjunto no cabe duda de que la obra no llega a satisfacer el gusto del público. Va sin decir que la presentación es de efecto y que la labor de los artistas llena cumplidamente su misión, mereciendo varios porotos de manteca las actrices Caballé Millanes, Milani, Galindo, Robert y Martí, así como el actor Mauri (se ruega no confundir con Maura, que es actor político) y Medina.

SURSUM CORDA

"El mundo está perdido" todavía, en el Liceo. Pero no tan perdido como le parece a Mertens. Claro es que hay niños sinvergüenzas, chicas que toman morfina y madres desnaturalizadas, pero también hay quien vive como la gente y tiene nobles sentimientos y hasta se retira temprano a su casa antes de los treinta años. ¡Eso no, señor Mertens! Nosotros tenemos una novia, mejor dicho, dos... pero ¿para qué contar intimidades?

BIEN VENIDA

Después de una provechosa gira por provincias, reaparecerá en la escena del Odeón la ilustre actriz Camila Quiroga con su homogénea compañía de comedia, que ya tuvimos ocasión de aplaudir al principio de la temporada. Se presentará con el estreno de "La divisa punzó" de Paul Groussac, que por el título nos huele a historia. Sin embargo, tal vez sea cuento.

BUEN PROVECHO

Casaux—Entre Polleras. Así dicen unos carteles pegados por esas paredes de la capital. ¿Entre polleras? Dichoso él.

LAMAS Y COMPAÑIA

Resulta linda y vistosa y además tiene su alicia, la obra titulada "El Caballero de la Rosa". Pero aún hay más donosura más gracejo, más bemoles, carambas y caracoles en "El apuro de Pura". La pieza, es pieza de seda verde, que el color no pierde... ¡Ay, Pura, te han puesto verde! Pero ¡qué bien que te queda!

COSAS QUE PASAN

En el Smart, do están Simari y Franco, Saldías estrenó "Los Angelitos". Parecía que el público era manco... ¡obrecitos!

VERTIGINOSAMENTE

Es la forma en que avanzan las representaciones de "El vértigo", en el Marconi, melodrama muy bien realizado y bien representado por Blanquita y los suyos. La condesa Natacha ha de exhibir muchos días sus vestidos y sus desventuras sentimentales desde el tablado de Miguelito.

NACIONAL

Nada se anuncia en materia de novedades en el teatro de Caracalio. Muerto Juan Moreira antes de lo que la mayoría (nosotros no) esperaba, en el Nacional se han venido repitiendo piezas que tuvieron mucha aceptación en otras temporadas.

MUÑO-A-PIPI

"El reo de la familia", pieza de Aquino, ha sido estrenada por el conjunto del Buenos Aires. El título basta para descontentar el buen gusto que ha debido presidir la labor escénica... ¡Ojalá en el próximo número nos sea dado hacer un comentario rectificativo, ya que entró en prensa este número antes de que la víáramos.

PORTENO

El éxito de "Cabaret chic, cabaret ro", ha venido aplazando el estreno de "¿qué quiere la Rasini?", revista de Morales y Bourrel, que acaso haya sido estrenada en estos últimos días. Informaremos en otra edición.

CASINO

En extremo interesante y atractivo es el cartel de esta sala. Actúan números de variedades originales como Lord Ain y las pantomimas de Billie Reeves y Co., que gustan mucho.

LA TESADA

Se encarrilla la temporada de esta actriz en el Florida, que merece ser apoyada por el público. "Tenemos que divorciarnos", traducción de un vodevil francés, valió un éxito a la Tesada, en un bonito papel de esposa inquieta que tiene que divorciarse de su compañero, a quien adora, para recoger una fortuna.

GRAND SPLENDID

Tuvo una excelente acogida la película "El paraíso de los locos", producción de la Paramount que dirigió Cecil B. de Mille. Es una notable cinta, que el público de esta grandiosa sala tuvo como primicia y que provocó grandes llenos en la semana. Para la que empieza, el programa es muy atrayente y las familias distinguidas han de reunirse en el Grand Splendid como de costumbre.

CAPITOL

Buen éxito tuvieron las funciones realizadas en la semana pasada en esta bella sala de la calle Santa Fe, que disfruta de viejo crédito desde mucho tiempo atrás. Se ha formulado para los días de esta semana un cartel muy interesante, en el que abundan las películas notables.

EN EL PARAISO, por Miñones



Eva.—¡Pero, Adán, ya va a ser hora de almorzar y aún no te has levantado!
Adán.—Es que estoy esperando se me seque la ropa, que la tenía mojada.

Las "parejas" pescadoras

por J. MUÑOZ SAN ROMÁN

Sobre el mar dormido velan las sombras tenebrosas, en la noche serena y estrellada.

El mar y las sombras en la noche, como inmensidades sin barreras, como sendas sin límites hacia el infinito.

¡Qué corazón será tan valeroso, qué espíritu tan lleno de fortaleza, qué impulso tan pleno de voluntad para cruzar las olas entre las tinieblas de la noche!

Es aquí, en el fondeadero de Bajo de Guía, en los alrededores de Bonanza y frente a los pinares olorosos de Oñana, donde las "parejas" pescadoras sobre las aguas de la mar se mecen en espera de la brava salida.

Se escucha la voz poderosa del lancero señalando el norte de su pareja a los marinos, y como un eco claro y potente, la voz larga de los esforzados que han de salir. Y se oye el rumor blando de la barquilla que los lleva, y el chirriar agudo de la "eriza" que eleva la lona, y el balbucir del viento que acaricia la vela, como un milagro de blancura emergiendo entre los crespones del capuz.

Y las "parejas" se dan a la mar. Ya la luna corona la cruz de la Torre de Santa María y su plata esclarea la sombra y sus fulgores ponen brillos diamantinos en las rizadas olas de la mar amarga.

Ya es más seguro el camino que siguen los bravos.

"Yo no digo que mi barca sea la mejor del puerto, pero sí digo que tiene los mejores movimientos..."

En las labios de la juventud floreció el cantar fantástico, acordado con la cadencia de las aguas musicales que brotan de una eterna armonía.

"Yo no digo que mi barca sea la mejor del puerto..."

No lo dice con los labios de la boca, pero lo proclama con el corazón, el sabio de todas las verdades, el poeta de todos los ritmos, el galán de todos los amores.

Porque el marino ama a su barca, pequeño mundo de sus luchas, de sus alegrías y de sus aflicciones, con el mismo profundo amor con que ama a la madre, a la novia, a la mujer o al hijo, que no en balde, sobre sus frágiles maderas gana su vida en la mar, salvándola de los peligros y la muerte.

Como una antífona, desde otra barca, nueva voz echó a volar...

"Pero sí digo que tiene los mejores movimientos..."

Y sonaron en los oídos como si águilas hubieran levantado el vuelo hacia las alturas insondables.

Entre coplas se sale a mar abierto. Ya el nacarado pie de la aurora traspasó los umbrales del día, sembrándolo de rosas. Y comenzaron a refulgir los cielos y a hacerse los mares luminosos.

Porque en un amanecer la brisa estuvo quieta y perezosa las "parejas" aparecieron en ringla a la entrada de la mar.

¡Qué espectáculo más lleno de belleza! Parecían las "parejas" en procesión votiva, o dispuestas en gracioso friso engalanando el horizonte, o gigantescas palomas mensajeras de otro mundo, con la una ala en reposo sobre la blancura de los mares y la otra al viento gemidor.

Llegada la marea, se hinchaban las lomas y es leve el hogar. Y las "parejas" sigan los distintos caminos por donde la sabiduría del patrón las lleva.

Comienza el trabajo y cada cual redobla su esfuerzo, multiplica su vigor y aumenta sus afanes. Es un trajín el trajín marino que no admite tregua ni descanso. Y el fruto de plata y ópalos de los mares, llena las entrañas de las "parejas" como una bendición de Dios que santifica el trabajo honrado y valeroso.

Aun con el sol en alto, vertidos sus rayos sobre las verdes aguas del mar en chorros de rubíes, de nácares y amatistas, suele comenzar el retorno de las "parejas" hacia el Bajo de Guía remunerador. Las velas latinas, henchidas por el viento y aureoladas

por los rayos del sol que va a morir en el abrazo del mar y del cielo, semejan oriflamas de un ejército de paz.

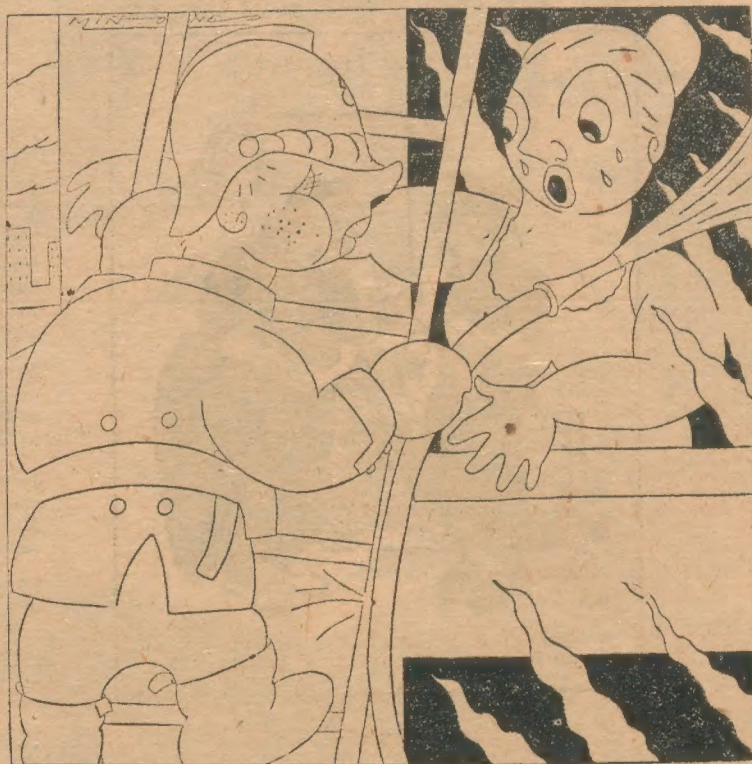
Al abatirse cercanas a la playa del fondeadero parecennos cuerpos caudados que buscan bienhechor reposo.

Y mientras el sol muere, y la brisa es fresca y la tarde apacible, la colicla humana encauza los ríos de oro que vertieron las "parejas" sobre la blanca arena de la playa donde se celebra la lota, hacia los mares de sus apetitos y de sus egoísmos, mientras los esforzados marineros buscan en el amor de sus hogares el alivio de sus penas y desesperanzas.

El nuevo día abrigará las viejas cadenas e iluminará las nuevas rutas de los ignorados destinos.

Y una y mil veces se escuchará el eterno ritornello de... ¡Qué buena!

EN LAS LLAMAS, por Miñones



La víctima.—¡Sálveme, por favor!!
El bombero.—¡Horror! ¡Qué mujer más ardiente!

Sully-Prudhomme, por Anatole FRANCE

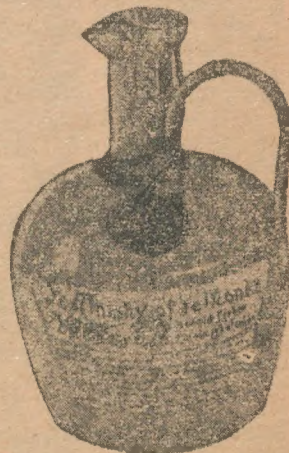
Un sabio que ha conservado la pura frescura del sentimiento y que junta al conocimiento de las viejas formas literarias el gusto por la poesía nueva. M. Gastón París dijo un día, en un banquete a Sully-Prudhomme, su amigo: "Mereceréis la simpatía y el reconocimiento de todos cuantos leerán vuestros versos en su juventud; les habréis ayudado a amar." Para esto sirven los poetas. Por esto nos son queridos. Alumbran con sus palabras nuestras confusas alegrías y nuestros obscuros dolores; nos dicen lo que vagamente sentimos; son la voz de nuestras almas. Por ellos nos damos cuenta de nuestros deleites y de nuestras angustias. Sully-Prudhomme ha cumplido esta misión delicada con una felicidad merecida. Tenía, para lograrlo, no solamente los dones misteriosos del poeta, sino una absoluta sinceridad, una

inflexible dulzura, una piedad sin debilidad, y este candor, esta simplicidad sobre las cuales se levanta su escepticismo filosófico, como con dos alas, a las altas regiones donde en otro tiempo la fe extasiaba a los místicos. Se buscará en vano un confidente más noble y más dulce para las faltas del corazón y del espíritu, un consolador más austero y más tierno, un mejor amigo. Su ateísmo es tan piadoso, que ha parecido cristiano a muchos creyentes. Su desesperación es tan virtuosa, que se parece a la esperanza para quienes hacen de ella una virtud. Es una feliz ilusión de las almas sencillas que creen a este poeta religioso; pero ha conservado de la Religión lo único esencial: el amor y el respeto al prójimo.

Su pensamiento, siguiendo su curso natural, ha pasado del sentimiento a

YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS OLD WHISKY



El whisky de los aristócratas

Único agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires

U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Matpú 845

la reflexión, del amor a la filosofía, de la alegría al poema didáctico; y el poeta de la "copa rota" es también el poeta de "La Justicia". El no podía lisonjearse de que lo siguieran hasta el fin todos los que al principio formaban su cortejo. Muchos a quienes había ayudado a amar no le perdían que les ayudase a pensar. ¡Y, cómo admirarse de esto, si el hombre es más apto para sentir que para comprender! La poesía filosófica no es buena para el gran número. Las tres cuartas partes de nosotros son como este príncipe de la comedia de Shakespeare que quería que todos los libros de su biblioteca estuviesen lujosamente encuadernados y que sólo hablasen de amor. He aquí por qué "La Justicia" no está, como las "Estancias y poemas", en todos los corazones generosos y sobre todos los labios amantes.

Y, sin embargo, ¡qué hermoso manual de Filosofía! Jamás el mal universal ha sido mirado por un corazón tan puro, enseñado por una voz tan dulce. Sully-Prudhomme deja la blasfemia a los niños. No declama nunca. Su tristeza es infinita y serena como la naturaleza que la causa. Parece que el poeta se somete a las armonías del dolor universal con una especie de gozo sólo porque son armonías.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León.

SAN MARTÍN 450



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA



El retorno

Después de mucho tiempo he vuelto al pueblo.
He vuelto a la casita, humilde y pobre,
de donde alcé el vuelo, encoguido,
tras locos e imposibles horizontes.
Nada ha cambiado en él. Las mismas casas,
las mismas huertas y los mismos montes,
el arroyo de aguas cristalinas,
alegre y claro como lo era entonces.
La misma iglesia, de humildad severa,
de techo rojo y de pequeña torre,
cuyas campanas con afán travieso
echara a vuelo en destemplados toques.
¡Sólo mi casa! Ha cambiado tanto,
que nada encuentre de lo que era entonces.
Sólo mi madre, con sus peñas hondas,
ha sido respetada en el destronque.
Mi santa madre que, sonriendo, buena,
no tuvo al irme, para mí, un reproche,
como nunca lo tuvo al ver derruido
su hogar, su templo, en repetidos golpes.
Tampoco mis hermanos. También ellos
sufrieron la atracción del horizonte,
y elevaron al cielo, tras mi ruta,
y volaron en todas direcciones;
y el viejo jaramero que a mi alcoba
le daba su fragancia, por las noches,
ya no ha vuelto a cuajarse, como antes,
en la nieve divina de sus flores.
Ni la patra opulenta de aquel patio;
ni los bellos geranios que en colores,
pintaban la casita, perfumada
por albahacas, tomillos y cedrones...
Ya tampoco se oye, cristalina,
la canción de los viejos surtidores.
Ni la jarana alegre del trabajo,
que espantaba miserias y dolores.
Ya no más el trájín de las carretas
que guiaban los rudos mocetones,
que llenaban la casa y los caminos
con la canción viril de sus amores.
Nada... Nada. Sólo el silencio rueda
de mi casa por todos los rincones,
como por no turbar mi pobre madre
en el mutismo cruel de sus dolores.
He vuelto, madre, y mi cabeza ostenta
unos hilos de plata anunciadores,
del desengaño amargo que dejaron
la lucha con la vida y con los hombres.
Hoy llamo a la puerta de mi casa,
como antaño la golpeaba el pobre,
para buscar el pan de su cariño
y tu sonrisa luminosa y noble.
Que sonría tu rostro, mientras tanto
el mío en sus lágrimas desborde,
que ha mucho tiempo que no lloro, madre,
y es necesario, para bien, que llorc.
Que llorc mucho, porque vuelvo a verte,
en nuestra casa, la casita pobre,
donde me espera tu perdón de besos
y tu sonrisa luminosa y noble.

Raúl B. BOISBEHERE.

La violinista del cafetín

Fenia, la violinista del café suburbano,
es una dulce y suave flor de melancolía;
lee versos de Zhukowsky, y sueña en su lejano
país, mientras se exalta su loca fantasía...
Cuando arranca un motivo de Glinka a su instru-
mento
se perfila en su mente la imagen de Borís,

aquel rubio estudiante que fuera su tormento
de ingenua adolescente en su frío país.

Y sus ojos se llenan de lágrimas amargas,
ante esta triste vida que nunca imaginó;
y se le hacen las noches lamenosamente largas
pensando en el destino que Dios le deparó...

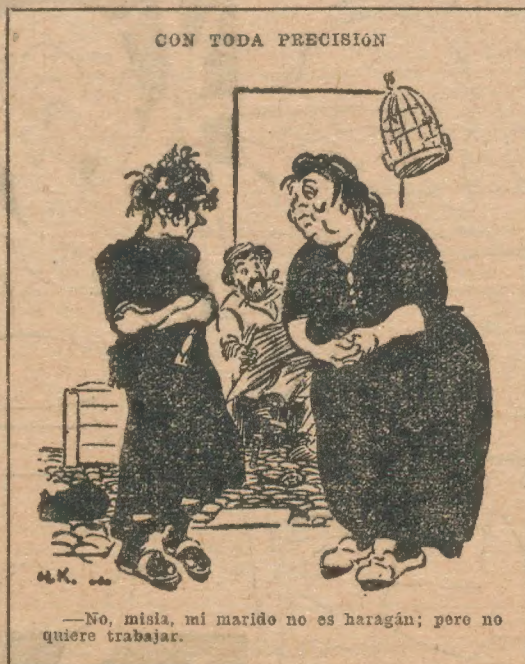
Allá un sátiro joven, la mira inverecundo,
o con frases impúdicas, algún viejo sensual,
le insinúa al oído las bellezas de un mundo
inefable y fantástico, para incitarla al mal.

Y en esta vida absurda y monótona, Fenia
no tiene más consuelo que su viejo violín,
que ahuyenta con sus notas a la gris neurastenia
que en su espíritu deja una angustia sin fin.

Yo que sueño con ella, porque tengo un sensible
corazón de poeta, romántico y pueril,
en sus ojos vislumbro que es su amor imposible
y mis labios silencian la palabra gentil.

Y es por eso que siempre que ella arranca a su viejo
instrumento un motivo de su triste país,
yo contengo las lágrimas y en silencio me alejo
porque sé que ella entonces sonará con Borís...

Israel ZEITLIN.



—No, misa, mi marido no es haragán; pero no quiere trabajar.

Macarina

Como el suave terciopelo
que roza tu cuello terso,
así acaricia mi verso
la negrura de tu pelo,

Macarina.

Tienen tus ojos un velo
que oculta gratas querellas,
lo mismo que las estrellas
al asomarse en el cielo,
mi divina.

¡Oh, venero de mis males,
de mis noches dolorosas!
¡Oh, perfume de las rosas
de mis toseos madrigales,
mi ternura!

Al contemplar los despojos
de mi fracaso, en mí mismo,
yo me arrojo en el abismo
arrobador de tus ojos,
mi alba pura.

Y me siento dominado
por una caricia extraña
que me sujeta y me baña
en tu mirar bienamado,
mi gitana.

Tú iluminas mis senderos
y destierras mi tristeza
con la luz de tus luceros,
con la fe de tu pureza
soberana.

Déjame que en los excesos
no tengan mis ansias, frenos;
quiero enroscarme en tus senos
los rosarios de mis besos
pasionales;

Quiero adormecer las penas
de mi errante vida loca
en la gloria de tu boca
y en los ramos de azucenas
de tus pechos virginales.

Ernesto José COSTAS.

Dolora

Todo en la vida forma una cadena,
de Unidos, aunque varios eslabones;
placeres y pesares, dicha y pena,
desengaños, quimeras, ilusiones...

Cuando probamos el placer reímos,
como niños que halaga una conseja;
mas la pena al sentir ¡cuánto sufrimos!...
¡Qué amarga entonces del dolor la queja!...

Nadie es feliz si tras la risa viene
ahecho raudal de lágrimas y llanto;
ni hay dolor que, si vivo se mantiene,
no se apague al recuerdo de un encanto.

¡Esa es la vida!... ¡Cuando el uno llora,
otro mortal se extasia en la alegría!...
¡Luz matinal que en las montañas dora,
sombra que eclipsa al lumínar del día!...

¡Ora llorc el dolor que me atormenta,
ora cante el placer que me sonríe,
marcho adelante, el alma indiferente,
piense en la gloria, o en la tumba fie!

Carlos R. MARCÓ.

Tenacidad

Apoyaré mi testa sobre el pecho
cuando el fiero dolor, triste, me abata,
lloraré mi derrota, cuando el llanto
haga brotar sin compasión mis lágrimas;
pero mientras subsistan fe y esfuerzo,
cuando el amor me roce con sus alas,
no me veré vencido en esta lucha;
¡no he de morder el polvo en la batalla!...
Esto va para todo el que me insulta;
esto va para todo el que me inflama,
porque es cual yunque, de tenaz, mi espíritu,
¡y es la base genial de mis palabras!...

José Juan BIANCHI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. \$ 2.50	Trimestre. \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. " 5.00	Semestre. " 6.00	Semestre. " 4.00
Año. " 9.00	Año. " 11.00	Año. " 8.00
N.º suelto. 20 cts.	N.º suelto. 25 cts.	
N.º atrasado. 40	N.º atrasado. 50	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico. " "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. " "	" 9.—	2.—
" " " chico. " "	" 6.—	1.50

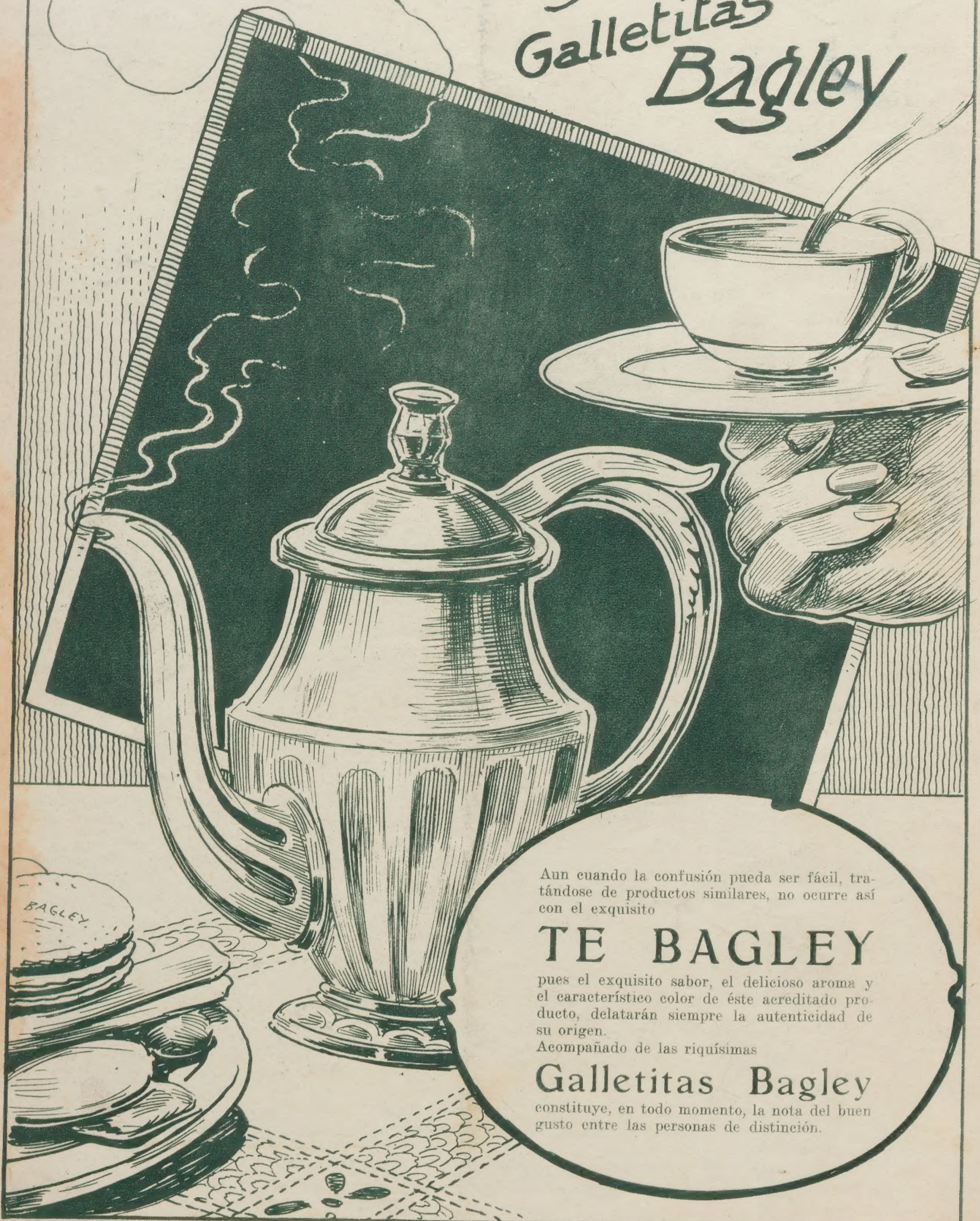
LA "SARMIENTO" DE LOS ESTADOUNIDENSES



El buque escuela "Newport", de la Escuela Náutica del Estado de Nueva York, a cuyo bordo realizan su aprendizaje los futuros oficiales de la marina mercante norteamericana.

TE BAGLEY

y
Galletitas
Bagley



Aun cuando la confusión pueda ser fácil, tratándose de productos similares, no ocurre así con el exquisito

TE BAGLEY

pues el exquisito sabor, el delicioso aroma y el característico color de éste acreditado producto, delatarán siempre la autenticidad de su origen.

Acompañado de las riquísimas

Galletitas Bagley

constituye, en todo momento, la nota del buen gusto entre las personas de distinción.